COMEDIA FAMOSA.

LA PERLA DE INGLATERRA, Y PEREGRINA DE UNGRIA.

DE UN INGENIO DE SALAMANCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey de Ungrìa.	*El Duque de Polonia.*	*Laura su prima.*
Federico, Galàn.	*Conejo, Gracioso.*	*Flora, criada.*
Angelio, Demonio.	*Dos Criados.*	*Isbella, Duquesa.*
Alexandro.	*El Custodio, de Pastor.*	*Nise, criada.*
Cesar, Tribuno.	*Beatrìz, Reyna.*	*Music. y acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan dentro caxa, y clarin, y dicen à voces los versos siguientes.

Dent. VIvan los Reyes de Ungrìa,
Ladislao, y Beatrìz vivan.
Sale Angelio. Caì del Celeste Velo,
pero oy mi sabidurìa
ha de tocar en Ungrìa
al arma como en el Cielo:
Luzbèl soy, luz ay en mì,
luz en mi nombre se vè,
pues con la luz que baxè,
todo el Abismo encendì.
De Federico ha triunfado
el amor, à nadie assombre,
que dexe vencerse un hombre
en estando enamorado.
A Inglaterra felìz
con prosperidad llegò,
mas luego enfermò, y cegò,
què mucho, si viò à Beatrìz.
Cegò de amor, y mi ardiente
saña, en aquel mismo instante,
por Medico del Infante
me introduxo facilmente,
y en achaque de curarle
vengo desde Inglaterra,
para hacer à Beatrìz guerra,
y su limpio honor mancharle.
Dentro. Viva el Sol, viva la Estrella.
Salen Alexandro, y Cesar.
Alex. Grande aplauso!
Cesar. Grande dia!
Alex. Oy la Inglesa mas divina,
que viò el Sol, entra gozosa
en Ungrìa.

Cesar. Y por hermosa,
la llaman la Peregrina.
Angelio. Ya el jùbilo se reparte,
pues se previene el festejo:
mas en su placer los dexo,
que hago falta en otra parte.
Alex. La redondèz de la tierra
por virtuosa la aclama.
Cesar. Y todo el Orbe la llama
la Perla de Inglaterra.
Alex. Las Estrellas, y Luceros
de este Zafir tachonado,
sin duda se han transformado
en Damas, y Cavalleros.
Ces. No hay diamante, en quanto peyna
el Sol su madeja de oro,
que no se admire tesoro
en la entrada de la Reyna:
Los rayos del Sol franquean
sus flechas mas penetrantes,
y à sus luces los diamantes
mas hermosos, centellean.
Alex. De los arcos la estructura
à maravilla ha subido,
y à sì mismo se ha excedido
el Arte de la Pintura.
Cesar. En quanto ilumina, y baña
el Sol, antorcha del dia,
se aventaja nuestra Ungrìa.
Alex. Pero no le iguala à España;
y en buena razon lo fundo,
porque el Monarca Español,
sobre ser hijo del Sol,
es Señor de todo el Mundo:
luego si tiene el caudal
del Orbe, y tiene el poder,
bien claro se dà à entender,
que no tiene España igual.
Cesar. Decìs bien, mas la passion
de mi Patria no culpeis,
pues la vuestra defendeis.
Alex. La defiendo con razon.
Cesar. Ya otra vez la voz altiva
del vulgo, à voces prolijo,
nos repite el regocijo.
Dentro. Viva nuestra Reyna, viva.
Alex. Y ya el Rey en su Dosèl,
à un tiempo galàn, y esposo,
la aguarda magestuoso
para ceñirla el Laurèl.
Cesar. Ya con discretos motetes
la Nobleza esclarecida
le ha dado la bienvenida.
Alex. Y ya empiezan los bayletes.

Descubrese el Rey en un Trono, y à su lado una fuente con Corona, y Cetro, y los Musicos cantando: Salen las Damas, y Galanes que puedan en forma de sarao, con achas, y sombreros de plumas.

Music. En vano el rigor ha sido
ciego Amor de tus saetas,
si oy mejor Venus vizarra
triunfa de Marte en la Esfera:
mezclando festiva,
rindiendo alhagueña,
con las selvas de Marte sonòras,
assechanzas de Amor placenteras:
viva Marte, y Amor; al arma, guerra.

Descubriendose al mismo tiempo toda la mutacion con trono magnifico, và à proseguir la Musica, y dice el Rey.

Rey. Parad, que ya estoy rendido
al Amor: suerte felìz!
què hermosa viene Beatrìz!
parece al mismo Cupido.

Tocan caxas, y clarines, y entran por el Patio à cavallo Laura, Flora, y la Reyna, todas muy vizarras, Federico, Angelio, y Conejo à lo Ungaro, con alabarda, y cada uno lleva del diestro un cavallo: Federico el de Beatrìz: Angelio el de Laura; y Conejo el de Flora.

Feder. Gran señora, el Rey aguarda.
Angelio. Vè despejando, Conejo.
Conejo. A mì me toca el despejo?
cuidado con la alabarda;
fordiqui; vamos al grano:
Mosqueteros enemigos,
dadme la mano de amigos,
ò si no, aprieto la mano.

Vàn saliendo al son del clarin.
Laura. De este lazo nuevos lazos
veais en union despues.
Beat. Dame, señor, vuestros pies.
Tropieza Beatrìz, y detienela el Rey.
Rey. Mas cerca teneis mis brazos.
Beat. Jesus!
Rey. No os asusteis, no,
que vuestra virtud, al vèr
el riesgo, antes de caer,
como à Estèr os preservò.
Beat. Que vos me ensalzais, es llano,
pues en el punto primero
imitais al Rey Assuero,
quando à Estèr la diò la mano.
Rey. La fama à voces pregona
los meritos que ay en vos:
Beatrìz, en nombre de Dios
os ciño aquesta Corona: *Ponesela.*
Ya es tan vuestra como mia,
y el Cetro que os apercibo.
Beat. Corona, y Cetro recibo
en el nombre de Maria.
Rey. Ocupad aora el Dosèl,
para que os besen la mano:
Federico, Infante, hermano,
llegad.
Feder. Hà pena cruel! *apart.*
Deme vuestra Magestad,
como mi Reyna, y Señora,
la mano.
Angelio. Infierno, ya es hora. *ap.*
Beat. Federico, Infante, alzad.
Feder. Amor, pues te pintan ciego, *ap.*
no acuses mi desvarìo:
Ay bello impossible mio! *Besala la*
esta mano es nieve, ò fuego? *mano.*
Beat. Federico, què es aquesto?
el color haveis perdido.
Rey. Què teneis?
Feder. Pierdo el sentido! *ap.*
estoy, señor, indispuesto.
Rey. Retiraos.
Feder. Las ansias mias
nacen, señor, de tristeza.
Conejo. Quiere alegrarse su Alteza?
pues toquenle las folìas,
que el melancolico humor
es un achaque prolijo,
que le cura el regocijo,
y no le cura el Doctor.
Rey. Quien sois vos?
Conejo. Yo soy Conejo,
y Angelio, Medico sabio,
muy docto en el Astrolabio.
Rey. Humor teneis, y despejo:
servìs al Principe?
Conejo. Error
fuera negarlo; hasta aqui
de retrete le servì,
y aora de corredor.
Laura. Dad la mano à vuestra prima,
si la merece besar.
Beat. Los brazos os debe dar *Levantala.*
una Reyna, que os estima.
Rey. Llegad todos, y esta union
celebrad con rendimiento,
en tanto que adula el viento
la sonòra aclamacion.
Music. En vano el rigor ha sido, &c.
Rey. Vassallos, vuestra alegrìa
celèbre mi union felìz.
Dentro unos. Viva el Rey.
Otros. Viva Beatrìz,
la Peregrina de Ungrìa.
Rey. El rigor, y la crueldad
de aquessa passion, vencella.
Feder. No podrè, que es Beatrìz bella
la Cura, y la Enfermedad.
Laura. Amor, si eres todo antojos,
suspende al deseo en calma,
que con el Infante, al alma
te has entrado por los ojos.
Rey. Bella esposa, los cuidados
aparto de la memoria,
viendo tu cielo.
Conejo. Què gloria!
Flora. Dios os haga bien casados.
El 4. En vano el rigor ha sido, &c.

Tocan caxas, y clarines, entranse haciendo las reverencias, y queda solo Angelio.

Angelio. Ea, Infierno, àora es el tiempo
en que han de obrar mis cautelas:

todo efte Real aparato
de jùbilos, y de fieftas,
paffe à mùtacion de llantos;
que tal vez de una pavefa
fe abrafan los edificios.
Rayo foy, lluevan centellas
contra efta Reyna de Ungrìa,
que parece que es herencia
de eftas Reynas el fer todas
virtuofas, limofneras,
piadofas, caritativas,
cuyas celeftiales prendas
por Santas las acreditan;
y efta Beatrìz, fegun mueftra,
temo que llegue à fer Santa,
pues ha llegado à fer Reyna.
La devocion de MARIA
tanto el afecto la lleva,
que la reza à todas horas,
y en fu retrato contempla.
Mas de què firve mi aftucia,
mi engaño, poder, y ciencia,
fi no venzo à una muger,
fiendo la mifma flaqueza?
Federico, enamorado
de fu hermofura, la empreffa
me facilita, afsiftido
de mi Angelica fobervia.
Con el Duque de Polonia,
y las Provincias opueftas
à Ungria, mis affechanzas
han obrado de manera,
que han hecho militar liga
los que ciñen, y rodean
à Ungrìa, y à los gemidos
del clarin, y la baqueta,
viendo extremecer los montes,
fe atemorizan las felvas.
Todo es à fin de que falga
Ladislao à la defenfa,
porque eftando el Rey aufente,
y fin Alcayde la Fuerza,
podrà triunfar Federico
de fu altiva refiftencia,
porque mugeres, y Plazas
fitiadas, eftàn expueftas
à rendirfe, y entregarfe,
no haviendo quien las defienda.
Què importa que eftè afsiftida
de aquella (ay de mì!) de aquella
que vino à hollar con fu planta
la cerviz à la fobervia?
Què importa que fus virtudes
tantas, y tan grandes fean,
fi mi venenofo aliento,
fi mis affechanzas fieras
empañaràn à un fufpiro
agua, ayre, fuego, y tierra?

Sale el Rey, Cefar, y Alexandro.

Rey. Vaffallos Ungaros nobles,
ya veis la inconftante rueda
de la fortuna, que à un tiempo
es profpera, y es adverfa.
Apenas Beatrìz hermofa
goza la facra Diadema
de Ungrìa, quando el Polaco,
y el Tranfilvano fe alteran;
la Moldavia fe me opone,
la Balaquia rompe treguas,
y todos los confinantes
me han declarado la guerra,
fin haverles dado caufa.

Angelio. Mi efpiritu los alienta: *ap.*
à afsiftir à Federico
voy, que importa mi afsiftencia:
en tanto, que el Rey difpone
fu jornada, mis cautelas
velen, y mis affechanzas,
pues todo el Icfierno vela. *vafe.*

Rey. Las mas importantes Plazas
fon Paffonia, Cinco-Iglefias,
Temefvàr, Lipa, Tornabia,
Baradino, y Gradiela,
que fon llaves de la Ungrìa,
y temo mucho perderlas:
aconfejadme algun medio,
Alexandro, amigo, Cefar,
què harè para efte focorro?

Alex. Que effo diga vueftra Alteza?
el focorrer à los Reyes
en ocafiones como efta,
à nobles, y ricos toca,
que efto en los nobles es deuda.
Yo foy vaffallo de Efpaña;
y para que Ungrìa fepa,
que los Efpañoles obran

mas

mas en las Patrias agenas,
que en la suya, yo le doy,
aunque es dadiva pequeña
à vuestra Real Mageſtad,
para que ſalga à la empreſſa,
veinte mil doblas de oro,
con tal, que no me las buelva,
porque no he de recibirlas,
que la dadiva no es deuda
para bolver à cobrarla.

Rey. Solo un Eſpañol hiciera
tal accion; mucho os eſtimo,
Alexandro, la fineza:
vos, Ceſar, que ſois Tribuno
de Ungrìa, haced manifieſta
la accion de Alexandro à todos,
para vèr ſi los alientan
Eſpañoles exemplares,
que ſerà notable mengua
el que las Naciones digan,
que no huvo quien ſocorriera
al Rey de Ungrìa, teniendo
ſu Reyno tanta riqueza.

Ceſar. Es cierto, ſeñor; y quando
el Reyno nada os conceda,
yo os ofrezco de mi parte,
mientras durare la guerra,
dos mil hombres à mi coſta.

Rey. Ceſar, vos dais como Ceſar;
Capitan ſois de mis Guardias.

Ceſar. Mil veces las plantas vueſtras
beſo por tanto favor.

Rey. Las caxas, y las trompetas
prevenid, que antes que el Sol
peyne ſus doradas trenzas,
me han de vèr en la campaña
del Danubio las riberas,
valla de criſtal, que parte
por medio à Ungrìa, y la riega,
aunque ſola mi perſona
ſalga à los rieſgos expueſta.

Ceſar. Yo voy à obedecer quanto
vueſtra Mageſtad ordena. *vaſe*

Rey. Alexandro, yo he ſabido,
que à Ungrìa deſde Bruſelas
veniſteis, como heredero
de la Iluſtre Baroneſa
Madama Blanca, que piſa
en mejor Imperio Eſtrellas,
à tomar la poſſeſsion
del Valatòn, que no heredan
de la Corona de Ungrìa,
por ley del Reyno, las hembras,
y aſsi fuiſteis el llamado,
como immediato, à la herencia:
Pero como los Eſtados
ay tantos que los pretendan,
ſalieron opoſitores,
y aunque la juſticia es vueſtra,
hà muchos dias que os tiene
auſente de vueſtra tierra
aqueſte pleyto, y los Jueces
no han pronunciado ſentencia.

Alex. No ſeñor: y aunque eſtrangero
yo de vueſtro Reyno ſea,
no rezelo una injuſticia,
ſi à mi me toca la herencia.

Rey. Como en Ungrìa os caſarais,
ceſſaba qualquier materia
de litigio.

Alex. Yo caſarme?
mi eſpoſa es, ſeñor, la guerra;
y en verdad, que hà algunos años,
que eſtoy caſado con ella.

Rey. Eſtraña es vueſtra Nacion,
Alexandro.

Alex. Eſpaña engendra
raros genios. *Rey.* Es verdad,
mas unen con tal prudencia
la lealtad, la valentìa,
la altivèz, y la modeſtia,
que aquel que imitarlos logra,
ſiempre es de ſu Rey defenſa.

Alex. El Eſpañol, gran ſeñor,
es de tal naturaleza,
que ſi acaſo llega à verſe
en neceſsidad extrema,
por Dios pedirà limoſna,
mas no harà coſa mal hecha,
ni dirà mal de ſu Rey.
Eſtando ſobre Viena,
un Eſpañol enojado
con la militar tarèa,
dixo mal de Carlos Quinto;
hablò en la platica meſma
un Eſtrangero, diciendo,

no

no ay hombre peor que el Cesar:
Mientes (dixo el Españoĺ)
y le rompiò la cabeza,
que no viene à ser todo uno
el decirlo yo, ò tu lengua.
Quexòse al Emperador
el herido, y la respuesta
fue decirle: Amigo mio,
si os he de hablar con llaneza,
ved quien son los Españoles,
pues venis de essa manera.

Rey. Callad, que la Reyna viene.

Salen Beatriz, Laura, y Flora.

Beat. Señor, què inquietud es esta?
vos mandais levantar gente?
vos, que se arbolen vanderas?
vos, que gima el bronce duro,
y al toque de la baqueta,
por la tunica de Marte
trocais las delicias tiernas?
Quando apenas llego à Ungrìa,
(bien digo, que llego à penas,
pues tan presentes las miro,
que ya empiezo à padecerlas)
apenas, otra vez digo,
llego à ser esposa vuestra,
quando, de quien os adora,
rigoroso haceis ausencia?
No ay Soldados en Ungrìa,
que salgan à la defensa
de vuestra Corona sacra,
sin ir la Persona Regia?
De què sirven los Bastones,
las Vengalas, las Ginetas,
si la Persona Real
al riesgo no se reserva?
Quando os tocaba el salir?
quando el Pontifice hiciera
liga contra los Infieles,
que en tal caso, con licencia
vuestra, mi valor heroyco,
trenzado el arnès, la rienda
del bruto en la izquierda mano,
sujetando su sobervia,
desnudo el brillante azero,
rompiera por las sangrientas
Esquadras del Enemigo,
y excediendo à Julio Cesar,
perdiera la noble vida
en defensa de la Iglesia.

Flora. Miren el brio que tiene,
y parece mosca muerta.

Laura. Sobre discreta, y hermosa,
valor, y virtud ostenta.

Rey. Esposa, dueño, y señora,
de un alma que te venera,
Peregrina en el ingenio,
Peregrina en la belleza,
y Peregrina en virtudes,
porque eres la mejor Perla;
Polonia, la Transilvania,
y la Moldavia, las treguas
han roto, y tengo noticia,
que por tres distintas sendas
vienen marchando al Danubio,
que es de mi Reyno la Puerta.
No tengo gente en las Plazas,
pues sus altivas almenas,
que son gala de los muros,
ya sin Guarnicion se muestran.
El pie de Exercito, todo
fue à Alemania à passar muestra
para la Alsacia, llamado
del Invictissimo Cesar.
No tengo de quien fiar
el Bastòn en esta empressa,
con que arriesgo, si no salgo
à la invasion, la Diadema.
El Infante Federico,
mi hermano, solo pudiera
salir por mì à la campaña,
mas su salud no le dexa,
que ocupe al bridon la silla,
y aplique al hijar la espuela.
Si lo dilato, es preciso
que peligren las Fronteras,
y es dificil restaurarlas,
si una vez llego à perderlas.
Perdone esta vez Amor,
guarde sus doradas flechas
para quando victorioso,
esposa, à tus ojos buelva,
que aunque me ausento, señora,
el alma con vos se queda.
A Federico os encargo,
mirad por èl, que me cuesta

cui-

cuidado ſu enfermedad,
y le eſtimo de manera,
que compràra ſu ſalud
con mi vida; tan eſtrecha
es la amiſtad de los dos,
que ſi la Corona excelſa
fuera capàz de partirſe,
con mi hermano la partiera.
Regocijos, y disfraces,
bayles, muſicas, y fieſtas,
lo que mi auſencia durare,
dèn alivio à ſu dolencia;
y aora dadme los brazos.
Beat. Si es preciſa la obediencia,
no replico. *Llora.*
Rey. Vueſtras luces
permitid que reſplandezcan,
porque en la auſencia del Sol
ſiempre lucen las Eſtrellas.
Sale Ceſar. Ya, ſeñor, para la marcha
eſtà la gente diſpueſta.
Rey. Pues al arma, y viva Ungrìa:
eſpoſa, à Dios; Laura bella,
à Dios.
Laura. El con bien os trayga.
Rey. Flora.
Flora. Señor, vàs de veras?
no miraìs à mi ſeñora,
que hace con boca de perlas
pucheritos de la Maya?
tienes alma? aſsi la dexas?
Rey. Eſto es forzoſo; Alexandro,
à Dios.
Alex. Las Reclutas quedan
por mi cuenta.
Rey. El Cielo os guarde.
Vanſe el Rey, Alexandro, y Ceſar.
Beat. Fueſe el Sol.
Flora. Luces enciendan;
y pues no arden los faroles,
ardan todas las linternas.
Beat. Ay eſpoſo! no sè (ay Cielos!)
què infiere el pecho en tu auſencia,
que el corazon à latidos
parece que ſe me quiebra.
Laura. El Rey bolverà, ſeñora,
triunfante.
Flora. Y pues nos lo ordena,
alto; en tu aplauſo, y el ſuyo,
repitan las voces nueſtras:
Muſic. En vano el rigor ha ſido, &c.

Vanſe, y bolviendo la mutacion de Salon corto, ſalen Federico, Angelio, y Conejo.

Feder. En fin, ya ſe fue mi hermano?
Conejo. Si ſeñor.
Feder. Cielos, què oygo!
Amor, buena es la ocaſion.
Conejo. Sientate, ſeñor, un poco.
Feder. Llega una ſilla, que en ella
puede ſer halle repoſo. *Sientaſe.*
Angelio. Ya es tiempo de añadir fuego:
Valgame el Infierno todo.
Què tienes, ſeñor? què es eſto?
que aunque tus triſtezas noto,
no comunicas al labio
lo que pronuncian los ojos?
què achaque es el que padeces?
Feder. Es el ſilencio forzoſo,
porque no tiene remedio
mi mal.
Angelio. Engaño es notorio,
que la ſabia medicina
aplica, por varios modos,
remedios, que ſon alivios.
Conejo. Uſted es Medico tonto:
el mal que tiene mi amo
es abſtinencia de mozos;
pero en paſſando el Adviento,
como coma, eſtarà gordo.
Angelio. Loco, no hables diſparates.
Feder. Conejo, dexanos ſolos,
que quiero hablar con Angelio.
Conejo. Eſte Angelio es el Demonio:
èl priva con Federico,
y habla con èl mas que un tordo;
pero nunca le he eſcuchado
una palabra en mi abono:
Valgate el diablo por hombre!
Angelio. Ya te entiendo; y en retorno,
(à eſte le he de dar un chaſco) *ap.*
yo le informarè de todo
à ſu Alteza.
Conejo. El me levanta
un teſtimonio redondo,

porque este es un embustero.

Feder. Habla, pues, que ya te oygo.

Angelio. Ha dicho::-

Conejo. No he dicho nada.

Angelio. Que le dès algun socorro,
porque està pobre, y desnudo.

Feder. Dì, Conejo, al Mayordomo,
que te dè luego un vestido,
y cien escudos.

Conejo. Por todo
beso los pies de tu Alteza:
Vive Dios, que es hombre hereyco,
y caritativo Angelio: *ap.*
què afable! què virtuoso!
què galàn! y què discreto!
y no es porque yo le abono,
pero es bien intencionado.
De Usia me reconozco *à Angelio.*
deudor, y para servirle
me tendrà siempre muy pronto:
Cien escudos, y un vestido!
vestido te vean mis ojos
como erizo, que se viste
de manzanas, y madroños. *vase.*

Angelio. Ya estamos solos, señor.

Feder. Pues oye, si estamos solos,
advirtiendo, que te fio
de mi secreto el tesoro:
¡Y puesto que en las Escuelas
Britanicas fuiste assombro
de la Magia, y Medicina,
cuyos actos meritorios
te elevaron à mi gracia,
quiero consultarte ansioso
este mal de que adolezco;
pero serà de tal modo,
que lo diga sin decirlo:
escuchame, y sabràs como.
Amigo Angelio, yo muero
de un mal, que padezco, y lloro,
suspiro, y quando me abraso,
me yelo en el fuego propio.
Si quiero decir mi pena,
me acobardo, y me reporto,
y de verguenza, al decirla,
de color se viste el rostro.
Si ossado me precipito,
me suspendo temeroso,
que suele en una palabra
haver peligro notorio.
Supuesto que eres tan sabio,
y tan doliente te informo,
solicitame el remedio,
aliviame de este ahogo,
que le explico como ageno,
y le siento como propio.

Ang. Ya en el mar de amor fluctùa, *ap.*
y temiendo el irse à fondo,
se vale de mì, que soy
de este baxèl el Piloto.
Señor, de vuestras razones,
aunque ocultas, reconozco,
que es de amor vuestra dolencia.

Feder. Es verdad, mas la que adoro
es un diamante con alma.

Angel. Mira, el diamante lo bronco
muestra primero à la vista,
y el Artifice ingenioso,
para descubrir sus luces,
và rompiendo poco à poco
la primera superficie;
y venciendo aquel estorvo,
passa luego à la segunda
tunicela, ò velo tosco
de la piedra, en que se cria
el diamante, y de este modo
llega à conseguir sus rayos;
mas hasta que contra otro
diamante lo pule, no dexa verse,
ni manifiesta lo hermoso.
Demàs, de que à vuestra Alteza
quien le ha de servir de estorvo,
quando tiene à toda Ungrìa
en su mano, y en sus hombros?
Y quando huviera impossibles
de vencer dificultosos,
la Magia negra professo,
todo quanto quiero obro;
y si quieres, en tu nombre
pactarè con el Demonio,
para que logres tu intento:
tuyo soy, no estès dudoso.

Feder. Pues en essa confianza,
precipitado me arrojo
à decirte, que la Reyna
es la hermosura que adoro,

es

es el imàn que me arrastra,
sin ser dueño de mì propio:
Mas ay triste! ay infelice!
si yo ofendo el Real decoro,
quien guardarà el privilegio
Real, que atrevido rompo?
Pero como el apetito
es ciego, es mudo, y es sordo,
ni oye, ni mira, ni habla,
quando atropella por todo.
Por Beatrìz darè la vida.
Angelio. La vida es precio muy corto.
Feder. Darè el alma.
Angelio. Yo la aceto,
que yo al alma aspiro solo.
Feder. Si eres espiritu impuro,
renuncio, anulo, y revoco
el pacto, porque es de Dios
el alma.
Angelio. Por esso propio
no tienes que hacer reparo,
ni escrupulo: entre nosotros,
el que obra con mas fineza,
mas pronto, y menos embozos,
es el amigo del alma,
que assi se llaman todos,
y yo el alma de un amigo
quiero mas, que los tesoros:
Yo le harè que prevarique: *ap.*
solamente hallo un estorvo.
Feder. Qual es?
Angelio. El estàr secreto
el pecado, que supongo.
Feder. Pues quien ha de revelarle?
Angel. Quien? las lenguas de los ojos,
que son de amor los indicios,
y alzan llama al menor soplo.
Feder. Yo me vencerè à mì mismo.
Angel. El secreto es vidrio en oro
engarzado, que le estimo
hasta tanto que le rompo.
No manifiestes tu pecho,
ni te fies de tì propio,
ni al Confessor le reveles
tu delito, que es ocioso,
el secreto que no guardas,
querer que le guarden otros;
y un pecado, hasta la muerte,
que se calle, importa poco.
A quantos por essa senda *ap.*
los guia el vicio, y el ocio!
Dent. Beat. Avisad à Federico.
Feder. Valgame el Cielo! què oygo?
Mirando àzia adentro.
de Beatrìz es el acento:
al oìrla, quedando absorto,
por la senda de los vicios
bruto desbocado corro.
Angelio, aora es el tiempo,
quanto quisieres te otorgo
de cargos, y de grandezas,
si del favor me corono
de Beatrìz.
Angelio. Y si te pierdes?
Feder. Què importa? pierdase todo:
no confessarè en mi vida,
como yo viva gustoso.
Angelio. Bastante tiempo te queda,
que aunque es comparada al soplo
la vida, todos gozaron
de su tiempo quando mozos:
De esta tentacion bien puedo *ap.*
decir, que se libran pocos.
Sale Conejo.
Conejo. Señor, gran tarde tenemos:
todo Palacio està absorto
de vèr, que quando se ausenta
el Rey, en vez de sollozos,
la Reyna, y todas sus Damas
ostentan lo sumptuoso,
y ya en la gran galerìa
te esperan con alborozo,
no mas que para baylarte
el agua delante todos.
Feder. Ay de mì! mientras la veo,
engañarè con los ojos
un deseo, que aunque injusto,
me muero si no le logro.

Entran, y buelven à salir, corriendose una hermosa mutacion de Galerìa, con retrete distante, con rejas fuertes: cantan, y baylan los Galanes, Flora, Damas, y Conejo, saliendo detràs Beatrìz, Laura, Federico, y Angelio.

Musica. Vientos apacibles,

placidos f bonios,
de afanes injustos,
de males impropios:
apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pèrfido intento,
vencerà lo constante , y lo heroyco.

Beat. Còmo , Infante , vuestra Alteza
se siente?

Feder. El dolor penoso,
con vuestra vista , señora,
se aliviò , que fuera impropio
no sentir yo mejorìa,
dando vos la vida à todo.

Beat. Lisonjas gastàis conmigo?
bolved à cantar el tono,
que assi à mi esposo obedezco.

Feder. Si es oìr , yo lo abandono,
como el vèr se me permita:
Mandad , que quedemos solos,
que quiero comunicaros
un secreto ; y si en èl logro
por vos la dicha que espero,
vereis que la salud cobro.

Beat. Sin duda està enamorado *ap.*
de mi prima , y por decoro,
quiere pedirme que sea
yo quien trate el matrimonio:
Despejad.

Laur. Amor , no fleches
tus harpones rigorosos,
pues no descubre el Infante
de mi corazon el fondo. *vase.*

Conejo. Flora?

Flora. Què quieres , Conejo?

Conejo. Que me oygas un soliloquio,
que como se dice à parte,
no es libro de para todos.

Flora. Pues dile.

Conejo. Aqui no es possible.

Beat. Què aguardais ? idos vosotros.

Flora. Vamos donde tu gustares,
marido.

Conejo. Marido ? al Rollo:
què , de conejo casero,
me quieres hacer de soto? *vanse.*

Angelio. No pierdas esta ocasion,
que yo ausentarme dispongo,
porque resuelto , y amante,
quede tu amor victorioso. *vase.*

Beat. Ya , Infante , solos estamos,
hablad.

Feder. Temo vuestro enojo.

Beat. Por què?

Feder. Porque los amantes
andan siempre temerosos.

Beat. Ya su amor se declarò, *ap.*
èl quiere à Laura , y mi gozo
ya le dà la enorabuena;
pero apuremoslo todo:
Yo vuestra salud deseo.

Feder. Sabeis ya mi mal?

Beat. Le ignoro.

Feder. Y à poder vos remediarle,
lo hareis?

Beat. De esso estais dudoso?

Feder. Què aguardo ? yo me declaro,
que una muger no es escollo:
Dadme primero palabra
del secreto.

Beat. Yo os la otorgo.

Feder. Pues yo , gran señora , muero
de amor.

Beat. Hablad sin embozo:
quien es la Dama?

Feder. Ea , amor:
vos misma.

Beat. Cayòse à plomo *ap.*
todo el Cielo sobre mì:
Què sufra el Celeste Globo
tal infamia en un hermano!
ay mayor traycion ! esto oygo!
estoy por mandar matarle.

Feder. Angel sois , dadme socorro;
disculpe Amor mi delito,
pues me hiriò con flecha de oro,
y es preciso perdonarme
quando he visto vuestro rostro.

Beat. Què he de hacer? si llamo gente, *ap.*
hago publico , y notorio
su atrevimiento ; y mi honor
en parte queda dudoso,
que la virtud no se libra,
à veces , de un testimonio:
engañarle me conviene.

Feder. Hablad , bellissimo assombro

de

de hermosura.
Beat. Dissimulo, *apart.*
por lograr mi intento heroyco;
esto ha de ser: Federico,
desde el punto (no hago poco
en fingir) que te vì (hà falso!)
te amè: (còmo me reporto!)
te amè dixe? el labio miente. *ap.*
Feder. El favor primero que oygo
es este, y le ha pronunciado
con verguenza el clavèl roxo.
Beat. Pero para assegurarme,
dexadme vèr si ay curiosos:
retiraos à esse retrete,
(èl serà su calabozo)
mientras las puertas registro.
Feder. Amor, vencì.
Entra, y cierra la reja Beatrìz.
Beat. Fiero monstruo,
ahì has de estàr encerrado
con candados, y cerrojos,
hasta que mi esposo venga:
tengante, barbaro, todos
por hombre, cuyo delirio
le hace digno de este oprobio.
Feder. Què has hecho, engañosa Esfinge?
abre, ò me abrirè yo propio
el corazon, arrancando
tu retrato de èl à trozos:
abre, ò por los Cielos juro,
pues desprecias mis sollozos,
que he de vengarme de tì.
Lo que antes fue amor, ya es odio;
ira, lo que fue cariño:
etna soy, llamas aborto.
Dent. Flora. Voces en la Galerìa
se oyen, acudamos todos.

Salen Flora, Damas, Conejo, y Criados.

Señora::- Pero què miro!
Conejo. Què es esto? còmo estàs, loro?
Feder. Villano::-
Conejo. Si no lo sabes,
dì, còmo afligido, y solo.
Feder. Injusta::-
Beat. No le escucheis,
ni os admire, que de un loco
castigue el atrevimiento.
Conejo. Què me apuestan, que este mozo,
queriendo comer ternera,
se le ha convertido en zorro?
Feder. Fiera muger::- Pero Angelio,
aora à mi pena estàs sordo?
Conejo. Si à otra puerta no te arrimas,
què Angelio, ni què Demonio?
Beat. Dexadle todos.
Feder. Hà injusta!
Beat. Y supuesto que aquel tono,
que su mal templar dispuso,
es à su infamia mas propio,
repetidle, sin que hagais
aprecio de sus sollozos;
que yo, haciendo aqui testigos
à essos tachonados Globos,
de la traycion mas aleve,
que caber pudo en un monstruo,
les pedirè la venganza,
conspirando à un tiempo propio,
en favor de una inocente,
auxiliares generosos,
hombres, plantas, mares, montes,
esferas, brutos, y troncos. *vase.*
Feder. Hà traydora! harè pedazos
estas rejas. *Lucha por romperlas.*
Todos. Guarda el loco.
Mas apartad el nocivo veneno,
desterrad el dolor cauteloso,
que la astucia de pèrfido intento,
vencerà lo constante, y lo heroyco.
Flora. Vamos de aqui, repitiendo,
porque se temple un furioso::-
Musica, y todos. Vientos apacibles,
placidos fabonios,
de afanes injustos,
de males impropios, &c.

Repitiendo los Hombres la representacion, cantando las Damas, y diciendo Federico las voces de Hà fiera! &c. *y luchando por romper la reja, se dà fin à la primera Jornada.*

JORNADA SEGUNDA.

El Teatro serà de tiendas de campaña: tocan caxas, y clarines, y despues de las voces salen el Rey, y Soldados.

Voces. Viva el Rey Ladislao, viva.
Rey. Amigos,
sed de mi gratitud fieles testigos,
pues basta una lealtad tan respetosa
à entretener la ausencia de mi esposa.
En la campaña amena deste prado,
donde corre el Danubio sossegado,
recibir su belleza,
rendida solicìta mi fineza,
pues de la Corte estando no distante,
es bien que ostente amante
(acampado el Exercito) que à èl viene
quien tal dominio en mis afectos tiene,
que si allà es Venus, con las mismas galas,
entre marciales pompas serà Palas.
Mas quanto se fatiga en dudas tantas
quien no vè lo que amò!

Salen Federico, Conejo, y Angelio.

Feder. Dame tus plantas.
Rey. Federico, mis brazos
dichosos nudos, amorosos lazos
seràn de quanto aprecia el alma mia,
verte tan mejorado en este dia.
Mas còmo sin mi esposa,
amable hechizo de jazmin, y rosa,
vienes?
Conejo. No tardarà, si los forlones
pudieren arrastrarlos los frisones.
Feder. Cobarde estoy. *ap.*
Angelio. Pues aora acobardado? *ap.*
mira que ha de perderte su cuidado,
que el permitir que vengas, no es indicio
de hacer por un agravio un beneficio.
Adelantate tù, que deste modo,
si persuades al Rey, lo logras todo.
Con. Creeràn ustedes, si el discurso aplico, *ap.*
que temo que ha de armarla Federico?
Rey. Donde la Reyna està? pero tù miras
con suspension al Cielo? tù suspiras,
y tù lloras? Ay Dios! gran mal sospecho,
Conej. Quemenme, si hace cosa de provec[ho]
Feder. Quedemos solos.
Rey. Despejad. *vanse todos.*
Angelio. Aora
importa mas mi inspiracion traydora.
Rey. Solos estamos yà, mas luto triste
en mis triunfos se viste
tu amor? dì, quien te inclina
à que uses de la funebre marfina,
luto de Marte? dì, què es esto, herman[o]
Feder. Haver muerto tu honor.
Rey. Dolor tyrano!
muerto mi honor? tu acento se suspend[a]
pero no, de una vez mi mal entienda,
Di.
Feder. La Reyna::- *Rey.* Prosigue.
Feder. Torpemente::-
Rey. A donde pudo haver mas vehemente
dolor! mas grave mal! mas fiero agravi[o]
pero pèrfido infiel, miente tu labio,
miente tu error, y miente tu rezelo,
que no caben trayciones en el Cielo.
Feder. Señor, si acaso::-
Rey. Aleve, injusto, fiero,
muere al heroyco impulso de mi azero,
muere::- mas ay espiritu infelice!
que mi hermano lo dice,
y nunca::- pero todo es apariencia,
vete, villano, ya de mi presencia.
Feder. Yo me perdì! *ap.*
Angelio. Què es esto? llega ossado,
que tu voz calmarà lo enamorado;
què esperas?
Feder. Gran señor, si satisfecho
no te viniesse à hablar::-
Rey. Viva en mi pecho *ap.*
Beatrìz: mas no es muger?
Feder. Quando publìco
una traycion aleve::-
Rey. Federico,
creolo de tu amor, yo anduve errado,
mi cariño este excesso ha ocasionado.
Habla, pues.
Angelio. A su voz mi astucia fio,
que donde existe intento tan impìo,
no hago yo falta. *vase.*
Rey. Mi congoja es mucha! *ap.*
No hablas ya, Federico?

Feder. Atento escucha.
Apenas, señor, partiste
del Danubio à las orillas,
desnudando valeroso
la Regia, y sacra cuchilla,
para castigar à quantos
contra tì formaron liga;
quando la Reyna tu esposa,
(no sè como lo repita,
sin ofender à tu oìdo,
porque ay voces que lastìman;
mas si es fuerza padecerlas,
tambien es fuerza el decirlas,
que se ha de hablar à los Reyes
sin embozos, y sin cifras:)
Apenas, otra vez digo,
partiste, quando rendida,
de nuevo amor obligada,
de la virtud la cortina
corriò Beatrìz, profanando
la Magestad; y atrevida,
de la senda del decoro,
passò à la de las delicias;
pues recogido el Palacio,
y en silencio la familia,
llegò sola hasta el terrero,
tan ciega en su intencion misma,
que no viò el riesgo, llevando
en su mano la bugìa.
Yo de tu honor centinela,
con la natural malicia
la seguì, y sentì que hablaba
con un hombre, que decìa:
Puedo subir por la escala?
Y arrastrado de la ira,
fui à echarme por el balcon,
al tiempo que tu enemiga
me sintiò, y cerrando al punto,
de mis dos brazos asida,
còmplice de su delito
quiso hacer la lealtad mia,
dando lugar à que huyesse
el que te ofende, y me incita.
Reprehendì su atrevimiento,
y avergonzada, y corrida,
el delito confessaron
sus sonrojadas mexillas;
mas para dorar su yerro
otra cautela fabrìca:
Diò voces, alborotòse
el Palacio, ardiendo en ira,
haviendo llegado todos,
rayos contra mì fulmina:
Vengòse de mì, diciendo:
à este loco à toda prisa
encerrad, que su locura
tanto el sentido le priva,
que atrevido à mi respeto,
furioso se precipita.
Y encerrado en el retrete,
manda, que no me permitan
mas luz, que la que dispensa
el Sol por la reja misma.
Y para que yo viniera
à darte la bienvenida,
mandò que me diessen galas,
y con llevarlas su prima,
no las quise recibir:
Bolviò con nuevas caricias
Beatrìz à querer templarme,
tanto, que la vì rendida
à mis pies afectuosa,
llorando perlas sus niñas,
pidiendo que sus trayciones
las calle, y no te las diga:
Mas haviendo visto el riesgo
de tu honor, traycion serìa
de mi pecho no avisarte
leal, viendo que peligra
en manos de una muger
el cristal en que te miras.
Venga, señor, este agravio,
pues basta la intencion misma,
que tuvo de hacerte ofensa,
sin llegar à ser precisa.
No dudes en lo que digo;
y aunque me culpe la impìa
censura, que no es decente,
que yo en tu cara te diga
tan desnudas las verdades,
mejor estàn que vestidas,
que ay casos en que se hace
fineza de la desdicha.
Sus lagrimas no te obliguen,
ni sus ternezas te rindan,
que suelen ser cautelosas,

y quando menos, fingidas.
Acuerdate del agravio,
no es Rey el que no castiga,
y la mancha del honor
solo con sangre se quita.
Vierta la suya tu azero;
y si honestar solicitas
su muerte, tambien venenos
se disfrazan, y se ligan
en licores, y manjares,
como en las flores nocivas:
resuelvete valeroso,
muera amor, y el honor viva. *vase.*
Rey. Cielos, sin alma he quedado!
què tempestad de desdichas,
y zelos han perturbado
la serenidad tranquila
de aquel Cielo, en quien brillaban
dos estrellas encendidas,
dos soles, en cuyas luces
amorosamente ardìa
mi corazon? no es posible,
que Deidad tan peregrina,
hermosura tan perfecta,
belleza tan entendida,
tuviesse tal pensamiento;
su honestidad lo acredita,
y su virtud, porque siempre
fue la virtud perseguida.
Pero no es muger Beatrìz?
No se introduxo la ruina
de todo el Genero humano
por muger, y en la nociva
fruta del arbol vedado,
el Padre de la mentira
se disfrazò cauteloso,
y ella, rompiendo la linea
del precepto, no passò
por la afrenta, y la ignomia
de verse errada, y con mancha,
haviendo nacida limpia?
Luego si es muger la Reyna,
bien pudo en la fantasìa
admitir un pensamiento,
de quien ninguno se libra;
y arrastrando las potencias
la voluntad atractiva,
del apetito guiada,
y de la passion regida,
al despecho violentarla,
en lugar de corregirla.
Mas què digo? mi discurso
de Beatrìz tal imagina?
Quàndo tuvo la virtud
por huesped à la malicia?
Estando ausente su esposo,
(hasta las aves lo digan)
de quando acà en ramo verde
se pone la tortolilla?
Miente quien::- pero no miente,
que es mi hermano quien lo afirma,
y su lealtad el espejo
en que mi sangre se mira,
el crisol en que se acendra
mi honor, y se purifica.
Pues muera la Reyna, muera.
Possible es, que tal repita!
dura ley! Yo, à quien adoro,
tengo de quitar la vida?
Sì, que el duelo de la honra
sobre el amor predomina;
no, que puede ser engaño;
sì, que la mas entendida
es vidrio, que entre las manos
peligra, si se desliza;
no, que el vidrio no consiente
veneno, ni mancha indigna;
sì, porque ay preparaciones
para que el veneno admita:
no ay disculpa à su delito,
que antes mas se verifica.
Mas si influyen las Estrellas
benevolas, ò propicias,
y à las criaturas los Astros
no violentan, mas dominan;
què culpa tiene Beatrìz,
si su estrella la derriba?
Culpa tiene, que à la estrella
vence la sabidurìa,
y el alvedrìo, que es libre,
porque la Essencia infinita
sin gravamen nos le diò,
y està en nuestra mano misma
el usar del bien, ò mal,
quando al mal, ò al bien se aplica:
Luego arrastrò el alvedrìo

su

ſu apetito? es coſa fixa:
Luego debo condenarla?
No, que las leyes afirman,
que no debe padecer,
aunque eſtè la culpa eſcrita,
el reo, ſi no le acuſa
algun teſtigo de viſta;
y uno ſolo no es baſtante,
haſta que ſe juſtifica
con otros, y en el tormento
ſe condena, y fiſcaliza.
Pero las leyes de honor,
ni ſe alegan, ni autorizan,
porque ninguno le tiene,
quando èl propio lo imagina:
Amor, y honor igualmente
pongo en balanzas diſtintas;
el honor dice, que muera;
el amor dice, que viva;
la piedad, que la perdone;
el rigor, que no permita
apelacion; y yo fallo,
por la ley eſtablecida
del honor, que debo dar,
diſculpada, ò convencida,
contra Beatrìz infelice
ſentencia difinitiva:
eſto ha de ſer.

Sale Alexandro.

Alex. Gran ſeñor,
la Reyna llega.
Rey. Ya en ira
ſe enciende el pecho, y ſe abraſa.

Salen la Reyna, Laura, Flora, Conejo, Federico, Alexandro, y Angelio.

Angelio. Yo harè rebentar la mina.
Beat. Dadme los pies, gran ſeñor.
Rey. Aparta, fiera enemiga,
vibora, que ſi la planta
beſas, el arbol marchitas.
Feder. Bien la ojeriza ſe logra *ap.*
del tòſigo de mi embidia.
Beat. Bien temì, corazon mio! *ap.*
aqui empiezan mis deſdichas:
Señor, aqueſſas razones
ſon de vueſtro labio indignas:
aſsi pagais los deſvelos,
que me debeis? quando fina
mi voluntad os aguarda,
y os viene à buſcar rendida,
me apartais de vueſtros brazos,
y me negais las caricias?
què es eſto, eſpoſo, y ſeñor? *Llora.*
Rey. No proſigas; sì proſigas, *ap.*
que tal vez el ruego, y llanto
vence en ſala de juſticia. *ap.*
Feder. Señor, el valor importa.
Rey. Quien ha de haver que reſiſta
lagrimas de una muger,
que para hacer baterìa
al fuerte del corazon,
los tiros ſon ſus mexillas,
que eſtàn diſparando en perlas
municiones criſtalinas?
Laura. El Rey con mi prima ayrado?
fortuna, bien acreditas
tu mudanza, pues la oſtentas
tambien en las Monarquìas.
Flora. Conejo, què ſerà eſto?
Conejo. Yo no lo entiendo, Florilla;
y pues no es paſſo de chanza,
atiende, oye, calla, y mira.
Alex. En confuſiones de dudas
mi penſamiento vacìla,
alguna traycion ſoſpecho,
y à ſaber quien la conſpira::-
Feder. Què aguardas, que no te vengas?
Rey. Federico, la familia
marche delante à la Corte;
ſolo para que me aſsiſta
quede Ceſar con mis Guardias,
que en lo ameno de eſſa Quinta
quiero quedar con la Reyna,
por vèr ſi acaſo ſe alivia
eſta pena que padezco,
ayudandome à ſentirla.
No prevengan à mi entrada
regocijos, ni alegrìas;
y pues yà vencido, y muerto
mi honor eſtà, no repitan
mis victorias, y trofeos,
ſino epitafios, que digan
en la pyra de mi entierro,
Aqui yace el Rey de Ungrìa.

Alex.

Alex. Señor, de veros tan triste
me pesa.
Rey. No se mitiga *apart.*
tan facilmente este achaque,
que es su cura la sangria;
y vos serenad, señora,
essos cielos: hà enemiga! *ap.*
Beat. No puedo, que el corazon
vuestra pena participa.
Rey. Alexandro, Federico,
Laura, Flora, ea, aprisa
marchad todos, y dexadme.
Conejo. Alòn, que la uba pinta.
Angelio. Que ya he logrado el veneno,
mis congeturas afirman.
Todos. Ya todos obedecemos.
Rey. Prevenid la monterìa
para essos montes Carpacios,
cuyas encumbradas cimas
toda la Ungrìa atalayan,
y la Polonia registran;
porque quiero que Beatrìz
en la caza divertida,
acabe con sus passiones,
y yo mejore à su vista.
Bien digo, porque en las grutas
de essas sierras fronterizas, *ap.*
donde Leones solamente
son estrago de las vidas,
la dexarè expuesta al riesgo,
y honestando su desdicha,
correrà en todo mi Reyno,
que las garras, y cuchillas
de un Leon dieron la muerte
à Beatrìz, Reyna de Ungrìa.
Beat. Vuestro gusto es ley, y en mì
es la obediencia precisa.
Rey. Pues vamos.
Beat. Vamos, y el Cielo
à vuestro lado permita,
que viva largas edades,
para que os adore, y sirva:
mas si mi vida os disgusta,
le pedirè, que no viva.
Cesar. Enigma es del Rey, el tiempo *ap.*
nos declararà el enigma.
Rey. Ay de tì! que por tus passos
vàs caminando à la pyra. *vanse.*

Salen el Duque, y Isbella de caza, y Criados, descubriendose un monte peñascoso muy intrincado.

Duque. En esse altivo monte,
por donde rodò el carro de Faetonte,
que ciego despeñado,
se viò de su sobervia castigado,
empeñado en hacer à un Leon guerra,
que es el Rey coronado de esta sierra,
de vista te perdì, querida Isbella,
y siguiendo mi muerte, hallè tu estrella:
mas què mucho, si el prado se ha vestido
de flores, que tu pie le ha florecido?
Isbella. Mucho estimo el favor, y he de pagarte
con que tù eres Adonis, y eres Marte,
pues galàn, y valiente à todas horas,
todo à un tiempo lo matas, y enamoras.
Duque Lleguemos à essa Quinta, en que apartada
aguarda la violeta enamorada,
entre las verdes hojas cariñosa,
à que salga la Reyna, que es la Rosa,
que quiero que à la sombra de sus ramos

la

la fatiga, y cansancio suspendamos:
luego que aya gozado la frescura
de esta florida estancia tu hermosura,
passarèmos, Isbella, hasta la Aldèa,
que esse altivo peñasco señorèa,
antes que corran los Celestes velos
las sombras à la luz.
Dentro Beatrìz. Valedme, Cielos!
Isbella. No prosigas, que un misero gemido
al Cielo clama, y me ha compadecido.
Duque. Cerca de aqui se oyò, y el triste acento
anuncia de su dueño el fin violento:
lleguemos à buscarle, Isbella mia,
que lexos no ha de estàr. *vanse.*
Dentro Beatrìz. Virgen Maria!
esposo mio, aguarda, escucha, espera.
Salen el Rey, y Cesar.
Rey. O dura ley de honor! ò ley severa!
ya sin ojos està mi amada esposa:
amada dixe? desojada rosa
dirè mejor; y pues me causa enojos,
paguen los ojos lo que vèn los ojos,
pues si ellos en mi honor fueron culpados,
ya mi rigor los dexa castigados.
Cesar. Grande crueldad ha sido lo que has hecho.
Rey. Cesar, no pude reprimir mas el despecho.
Cesar. Haviendo, gran señor, una clausura
en que muriera, fue sentencia dura
el sacarla los ojos, y dexarla.
Rey. Si està inocente, Dios puede librarla:
què hombre se halla con zelos, y ofendido, *ap.*
que no use del rigor ciego, y corrido?
Cesar. Què causa pudo dar, si es Peregrina?
Rey. Al Rey ningun vassallo le examina:
Vamos à Ungrìa, y quede sepultado
este secreto, à nadie revelado
sea jamàs, por ley establecida;
assi lo mando, pena de la vida:
todos direis, que dos Leones fieros,
sin poder socorrerla los Monteros,
dieron muerte à la Reyna entre estas peñas,
de quien no haveis hallado nombre, ò señas;
y vamos, porque ya la sombra llega. *vanse.*

Sale Beatrìz como ciega, con un Retrato de la Virgen en la mano.

Beat. Donde voy (ay de mì!) sin guia, y ciega?
ciega, dixe muy bien, pero sin guia

no, pues llevo el Retrato de MARIA:
valedme Vos, Aurora Soberana,
pues me ha faltado la piedad humana:
No sè por donde voy pisando abrojos,
tan perdìda, que ya perdì los ojos:
Mi esposo me dexò en este desierto,
donde es el Mundo Golfo, y Vos el Puerto.
No siento, Gran Señora, verle ingrato,
solo siento no vèr vuestro Retrato,
porque el miraros era mi desvelo:
quien os viera, MARIA, por consuelo!
Mas Cielos Soberanos,
quien podrà averiguar vuestros arcanos,
pues siente tal dulzura el pecho mio,
que el corazon cobrando aliento, y brio,
felìz espera prospera bonanza;
mas quando le ha faltado la esperanza!
Cant. dent. Custod. O bienaventurada
dulce inocencia,
quando en bienes los males
por sì se truecan!
porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.
Beatrìz. O acento, si suspendes mis sentidos,
ojos no he menester, teniendo oìdos;
y asi, por este monte tropezando,
hasta poderte hallar, te irè buscando,
sì bien en vano mi dolor resisto.

Tropieza en un Peñasco, que estarà en el foro; abrese prontamente al ir à caer, y la detiene el Custodio, que saldrà de Pastor de una Gruta, adornada de flores.

Sale Custod. No tienes que temer, que yo te asisto.
Beat. Què es esto? ò copia bella! si tan pìa
la vista havias de dar à la ansia mia,
mirarme ciega, no rigor ha sido,
pues ademàs del vèr, me has concedido
vèr tan precioso objeto,
que es dulcissimo Imàn de mi respeto:
Quien eres, bello Adonis de esta Sierra?
Custod. Quien tu dolor, y tu afliccion destierra;
y quien, aunque hasta aqui, no me ayas visto,
siendo, como lo vès, Pastor, resisto,
que à una oveja inocente,
un Lobo infiel despedazar intente.

Canta.

Canta. Porque sus tyranìas
riesgos aumentan,
mas vivirà segura
con mi defensa:
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas.
at. Què dichosa serà, pues tù la guardas!
Rod. Pues tù, por què en el riesgo te aco-
at. Si tù supieras::- (bardas?
Rod. Nada ignorar puedo.
at. Que un aleve::-
Rod. Es inutil su denuedo:
Dios, que es ciencia Divina,
dà, segun el dolor, la medicina;
si el padecer es triunfo conocido,
quien de tener afanes se ha sentido?
Piadoso asiste el Cielo
en el mas declarado desconsuelo,
y tù padeceràs, pero dichosa
triunfaràs de la embidia poderosa.
Canta. Si tranquila, y constante
quando padezcas,
hacer sabes bonanza
de la tormenta:
Porque se vea,
que las piedades vencen
iras sangrientas. *vase.*
at. Tente, espera, no asi::-Pero què espanto
intenta fiero acobardarme tanto,
si este aviso à mi amor el Cielo embia,
y yo tengo el Retrato de MARIA?
O prenda Celestial! si yo te obligo,
nada me queda que temer contigo.

Sale el Duque, Isbella, y Criados.

uq. Azia esta parte se oyò
aquel misero gemido,
y el dueño no ha parecido.
bella. Sin duda que ya muriò
à manos de alguna fiera
de las que este monte cria.
uq. Mas aguarda, Isbella mia,
que este Sol no està en su esfera:
quien eres, Deidad del monte,
en quien hace maridage
lo hermoso con el ropage?
Eres acaso Faetonte,
que de esse azul paralelo
cayò ciego, y despeñado?
dime si eres Dios alado,
ò si eres Astro del Cielo.
Isbella. No he visto muger mas bella!
de hermosura es un portento,
sin duda del Firmamento
se ha caìdo aquesta Estrella;
dì, quien eres?
Beat. No lo sè.
Duq. Quien te traxo aqui?
Beat. Mi suerte.
Isbella. Y què buscabas?
Beat. La muerte,
pero la vida encontrè.
Isbella. En què forma?
Beat. En tu belleza.
Isbella. Discreta es sin ceremonia.
Duq. La Duquesa de Polonia
es quien te habla.
Beat. A vuestra Alteza
beso mil veces la mano.
Isbella. El Duque Octavio es mi esposo.
Beat. Vivais en lazo dichoso.
Duq. No es aqueste cielo humano. *ap.*
Isbella. De donde eres?
Beat. Soy Inglesa.
Isbella. Eres casada?
Beat. En Ungrìa.
Isbella. Tu nombre?
Beat. Beatrìz.
Duque. El dia se ausenta:
vamos, Duquesa.
Isbella. Pues dì, por què te dexò
sola entre fieras tu esposo?
Beat. Dios, que es Todopoderoso,
lo sabe, y no lo sè yo.
Isbella. Quieres venirte conmigo,
y seràs en otra esfera
mi amiga, y mi compañera?
Beat. Si gustas, irè contigo;
mas perdonaràs, señora,
(esto es forzoso decirte)
si no acertare à servirte,
que no he servido hasta aora.

Isbella. Tù en nada puedes errar,
pues claro se dà à entender,
que servir no ha de saber,
quien naciò para mandar:
Vèn à mi lado.

Beat. Obligada
me tienes en sumo grado:
mas, señora, ha de ir al lado
de su dueño la criada?

Isbella. Tù no eres criada mia,
sino amiga, y compañera:
vamos, que ya el Duque espera.

Duq. No he tenido mejor dia.

Vanse, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Angelio, yo he de morir:
Donde està Beatrìz?

Angelio. Señor,
ya se executò el rigor;
pero si lo has de sentir,
y te ha de causar enojos
el sucesso, no prosigo.

Feder. Pues què ha sido, Angelio Amigo?

Angelio. Que la sacaron los ojos.

Feder. Los ojos? quien lo mandò?

Angelio. El Rey tu hermano, movido
del testimonio fingido:
mi ciencia se le inspirò. *ap.*

Feder. En fin, por mì su inocencia
ha llegado à padecer!
Angelio, yo he de bolver
à buscarla.

Angelio. Tèn paciencia,
que del riesgo prevenido,
con mi astucia la librè,
(con esto le engañarè) *ap.*
de lo qual albricias pido,
que aunque la Justicia lista
quiso executar la pena,
la puse en Polonia buena,
y me remito à la vista.

Feder. No dices, que la sacaron
los ojos?

Angelio. Fue ficcion mia:
(ò lo que puedes, MARIA!) *ap.*
los Ministros la dexaron,
pues fingiendo un remolino,
se obscureciò el Orizonte,
con que no quedò en el monte
hombre humano: el Rey se vino,
creyendo que ya quedaba
sin ojos; y se engañò, *ap.*
que MARIA la dexò
tan linda como se estaba.

Feder. Podrè verla?

Angelio. Y sin tardar,
à Polonia hemos de ir,
y en ella entrar, y salir;
mas à Beatrìz no has de hablar,
porque puede conocerte
el Duque, que es tu enemigo,
y no quiero ser testigo
de tù prision, ò tu muerte.

Feder. Podremos sacarla?

Angelio. No,
que està en Palacio assistida, *ap.*
amparada, y defendida
de quien la vista la diò:
Pero podrè en breve espacio
hacer que el Duque se enoje,
y que enojado, la arroje
desterrada de Palacio.

Feder. Pues què aguardas, que à mi amor
no dàs esse alivio?

Angelio. Espera,
que brevemente esse alivio
te concederàn mis ciencias;
pues si la Magica mia
no ay distancia que no venza,
ya estàs donde està Beatrìz.

Feder. Dì còmo?

Angel. Desta manera.

Tomale del brazo, entran, bolviendo à salir, y se corre la mutacion de Jardin.

Feder. Què assombro! mas quando à mì
los assombros amedrentan?

Angelio. Retirate, porque viene
à este sitio la Duquesa.

Feder. Es verdad, pues de armonìas
ya todo el Pensil se puebla.

Retiranse, y salen Isbella, Beatrìz, y Damas.

Musica.

Musica. A una duda que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye,
el Sol de la verdad bella.
Beat. Hà, si à lo que yo padezco *ap.*
pudiesse aplicar la letra,
quantos fueran mis placeres!
Feder. Ay, Angelio, no es aquella
Beatrìz? *Angelio.* Sì.
Feder. Ya, de mirarla,
todo mi pecho es un etna.
Isbella. Nise, à què fin esse tono,
y essa letra cantas? cessa;
porque sospechas, ni dudas,
quando no ay de què tenerlas,
tampoco es bien escucharlas;
canta otra, pues.
Nise. Vaya esta,
que es, aunque no oì sus voces,
de un paxaro que se quexa.
Canta Nise. Por una Tortola ausente
el esposo se lamenta,
y rezelando su agravio,
à la venganza se apresta.
Que pèrfida amante
repite su quexa,
que un tierno cariño
pagò con ofensas.
Isbella. Buena letra, Beatrìz.
Beat. Basta,
señora, para ser buena,
que à tì te guste: Ay de mì! *ap.*
calle yo, por mas que sienta.
Feder. Mas hermosa me parece
cada vez que llego à verla:
sacala, Angelio, de aquì,
porque de mi amor la hoguera
fuego exala.
Angelio. Aquestos,
que tù escriviste, y las nemas
con el Sello Real sellaste,
firmandolos mi cautela,
con la estampilla del Rey,
daràn causa à la tragedia
de Beatrìz, à quien sin duda,
por traydora, y estrangera,
desterrarà de Polonia
el Duque, que en essa pieza
treguas dà en un blando catre,
del Govierno à la tarèa:
y en saliendo de Palacio,
clausura de su belleza,
la lograràs en el monte:
Pondrè sobre la cartera
esta carta, porque el Duque,
quando despierte, la vea;
Hace que pone otras en el pañuelo de Beatrìz.
y estotras pongo à Beatrìz
en los dobleces, que muestra
la olanda de su pañuelo.
Beat. Prosigue, no te suspendas. *à Nise.*
Nise. Proseguirè, pues lo mandas.
Angelio. Ya està lograda la empressa,
vèn, que ya despierta el Duque.
Feder. A Dios, bellissima Estrella,
porque và al monte à esperarte,
quien en sus ansias se quema.
Vanse los dos, y canta Nise.
Nise. El cuidado de una ingrata
le combate, y le desvela,
y entre su amor, y su enojo
aun no sabe elegir senda.
Que pèrfida amante, &c.
Beat. Hà memorias de un tormento! *ap.*

Sale el Duque con unos pliegos en la mano.

Duq. Cerrad todas essas puertas,
no salga nadie, que quiero
saber, què traydor intenta
quitarme la vida.
Isbella. A tì la vida?
Duq. Sì, amada Isbella;
oye: Este pliego me avisa,
que en Palacio ay quien pretenda
darme muerte.
Isbella. Y què le obliga?
Duq. Un premio con que le alientan,
segun de unas cartas consta,
(que assimismo me lo expressan)
que el traydor guarda.
Isbella. Ay perfidia
mayor; pues Duque, à què esperas,

que todo no ſe examina?
Beat. Si ſeñor, yo la primera
ſerè, por mas que de mì
ſeguro vivas; que atenta,
empezando deſde el lienzo::-
Mas què es eſto? yo eſtoy muerta!
Al deſdoblar el lienzo caen las cartas.
Isbella. Beatrìz, què pliegos ſon eſtos?
Duq. Yo los verè; eſcucha atenta.
Lee. Haviendo ſabido la introducion que teneis en el Palacio del Duque, ſi diſponeis lo que os tengo comunicado, y vos prometido, ſerà la recompenſa igual al deſempeño.
El Rey de Ungrìa.
Isbella. Beatrìz, pues aſsi nos pagas
el hoſpedage? ſuſpenſa
te has quedado? no reſpondes?
Niſe. La culpa ataja la lengua.
Duq. Oye eſtotra, que aſsi dice,
y preſumo que es reſpueſta.
Lee. Quedo obligada à obedecer la orden de vueſtra Mageſtad, la qual pondrè en execucion con un veneno, ò fiandolo de quien mate al Duque. *Madama Beatrìz.*
Repreſenta. Advenediza traydora,
infiel, barbara, y ſangrienta,
què es eſto? aſsi un beneficio
ſatisfaces? recompenſas
aſsi una gratitud? pagas
de eſte modo una fineza?
Mas què mi juſticia aguarda?
Ola? *Salen Criados.*
Criad. Gran ſeñor, què ordenas?
Duq. Que dando à eſſa muger muerte::-
Isbella. Eſperad, que no es prudencia,
ſi ay complices en ſu culpa,
que ſu muerte los abſuelva.
Duq. Bien dices: llevadla luego
à la priſion mas eſtrecha,
donde de Febo los rayos,
ni aun alivien ſus triſtezas.
Criad. Venid.
Beat. A tus pies rendida:
(bello Paſtor, tu advertencia *ap.*
ſe cumple; pero ay valor
en mì para mas afrentas)
à tus pies, ſeñor, poſtrada,
una, y mil veces te ruega
mi humildad, que no te lleves
de la informacion primera,
que aunque me arguye culpada,
sè yo muy bien mi inocencia:
Muger, à tus pies llorando
me vès, y es preciſa prenda
de un noble, à muger que llora,
conſolarla en ſu miſeria.
Poſsible es, que contra mì
dàs credito à la cautela
de infiel mano, que fingiendo
(y es verdad) ſellos, y letras,
vengarſe quiere en mi vida,
deſpues que en mi honor ſe venga?
Darte yo muerte? repara
que es engaño, y que en la adverſa
fortuna, en que aqui me miro
à tanto ſonrojo expueſta,
no pudiera ſer ingrata,
aunque deſgraciada fuera.
Si yo fueſſe injuſta, como
eſſos pliegos manifieſtan,
los abandonàra tanto,
que al rieſgo los expuſiera
de ſer viſtos? claro eſtà,
que no: Pues no tu grandeza
contra una vida conſpire,
que no pensò hacerte ofenſa.
No con priſiones me afrentes,
quando mi labio confieſſa
mi lealtad; pero la eſpalda
me buelves: A donde, Eſtrellas,
podrè acudir? pero à un triſte,
què alivio no ſe le niega?
Señora::-
Isbella. Què deſventura!
Beat. Tu influxo el ceño ſuſpenda
de tu eſpoſo.
Duq. Serà en vano,
quando es verdad, no ſoſpecha,
la de tu error; y pues es,
que guarde mi vida deuda,
tus lagrimas ſon en vano.
Beat. Al Cielo mi anguſtia apela.

Duq.

Duq. Solo de èl podrà venirte
el alivio que deseas.
Cant. dent. Custod. Què dichosa fatiga
la que se enmienda,
padeciendo constante
quien la tolera,
con la alegre esperanza
del bien que llega.
Duq. Què es esto?
Sale uno. Un joven vizarro
de Palacio està à la puerta,
y insistiendo cortesmente
en que vèr, y hablar es fuerza
una Persona que busca,
quiere::- pero ya se acerca.
Sale el Custodio cantando, de Peregrino.
Custod. O què mal se disfrazan
viles cautelas,
quando dèbiles todas
sus influencias,
ser injuria pretenden
de la modestia.
Isbella. Què gallardo Peregrino! *ap.*
Beat. Corazon, ya te sossiegas? *ap.*
pero què mucho, si al verle,
no ay ya mal, que se me atreva.
Duq. Siendo preciso que quede
un breve rato suspensa
una materia, entre tanto
que se trata otra materia,
dì quien eres, Peregrino,
à quien buscas, què deseas,
y còmo es tu nombre?
Custod. A todo
responderà mi obediencia.
Mi nombre es Custodio, (es cierto, *ap.*
pues lo soy de Beatrìz bella)
y vengo à vèr à essa Dama,
à quien, no obstante que ella
no me conozca, la tengo
una obligacion tan cierta,
que solamente la muerte
serà capàz de romperla:
(y es verdad, porque en la vida, *ap.*
la ha de servir mi assistencia)
Yo la conocì en Ungrìa,
sè, que Polonia la hospeda,
y por saber su alta estirpe,
vengo::- *Duq.* No prosigas, cessa:
què noble estirpe ha de ser
la de una aleve?
Custod. No quieras,
quando su esplendor ignoras,
ultrajar sus nobles prendas.
Beat. Què me dices, corazon, *ap.*
que quiero entender tus señas!
Duq. Si complice en sus trayciones
(quando darme muerte intenta)
eres (porque sola en vano
à tanta accion se atreviera)
tambien sabrè::-
Custod. Què mal juzga
tu error, si esso de mì piensa!
Pues aunque en mi Patria ha havido
traydores, supo mi diestra,
al lado de los leales,
de mi Principe en defensa,
humillar las ossadìas
de cervices altaneras:
Esto es quanto à que no soy
complice yo; y quanto à ella,
tambien puede haver engaño:
porque para dar sentencia
à tan barbaro delito,
quien le acusa, y quien le aprueba?
Duq. Estas cartas, y estas firmas.
Custod. No pueden ser contrahechas?
Duq. Sì pueden, mas no ay testigos,
que lo que dicen desmientan.
Custod. De suerte, que la mentira
quieres que credito tenga,
y ha menester la verdad
testigos para creerla?
Duq. Yo no argumento contigo;
y aunque escusarme pudiera
de aquesta satisfaccion,
te la he de dar, porque veas
en ella tu desengaño,
y su culpa manifiesta. *Saca un pliego.*
El sobreescrito, à quien dice
de este pliego?
Custod. A Beatrìz.
Duq. Lea tu curiosidad aora

toda

toda essa carta à la letra.

Toma la carta el Angel, y muestrala en blanco.

Custod. En blanco està el pliego, mira
si con justicia sentencias.

Duq. Sin duda, que le he trocado;
à vèr, Peregrino? muestra:
Tomale, y mirale.
mas el sobreescrito tiene,
y aquesta es la misma nema;
pues còmo està en blanco? què
se hicieron las lineas negras?
veamos este, que escrive *Saca otro.*
al Rey de Ungrìa en respuesta,
donde le ofrece matarme;
mas confusiones me cercan: *Mirale.*
tambien està en blanco.

Custod. Dime,
no son estas cartas mesmas
los testigos que acusaron
à esta muger?

Duq. Quien lo niega?

Custod. Luego si aquestos testigos
depusieron contra ella,
y en la ratificacion
se retratan, libre queda;
porque para castigarla,
la ley ya perdiò la fuerza.

Duq. Joven, què prodigio es este?

Custod. Usar Dios de su clemencia,
y no permitir piadoso,
que aquesta muger padezca.

Duq. Este es milagro, no quiero
enojar à Dios, Isbella.

Isbella. Que me perdones te pido,
Beatrìz.

Duq. Y yo, en recompensa
del deshonor padecido,
te fio (para que veas
quanto oy à tu confianza
mi solicitud entrega)
la persona de mi hijo
Fernando, cuya edad tierna
ha menester tu enseñanza.

Beat. Honrais à esta esclava vuestra.

Isbella. Mis brazos, Beatrìz hermosa,
acrediten tu inocencia.

Duq. Y vos, galàn Peregrino,
à quien ya mirar es deuda
con respeto, ved si acaso
en mi Palacio ay que pueda
agradaros.

Custod. Yo os lo estimo;
mas luego he de dar la buelta
à mi Patria.

Isbella. Vamos: Nise,
bolved à cantar la letra,
de que saben las verdades
hacer vanas las sospechas. *vanse.*

Beat. Còmo, galàn Peregrino,
darte las gracias pudiera
de un favor, que cambia à honores,
las que ya vì como afrentas?

Custod. Dando las gracias al Cielo,
que es quien con piedad alienta,
à quien tràgicos afanes
como prosperos tolera.

Beat. Bien se vè en lo que me auxilia,
y bien se vè que me premia,
con el deshonor que passo;
pues no te harà, no estrañeza
si conociste en Ungrìa,
que fui::-

Custod. Aora de esso te acuerdas?

Beat. No pienses que hago memoria
del fausto, ni la grandeza
que perdì, que no lo siento;
sino de la passion ciega
del que en su mal estado,
aya de perderse es fuerza,
si el Cielo no le dà auxilios.

Custod. De Dios la piedad immensa
es grande, y querrà algun dia
sanarle de su dolencia.

Beat. Ya suenan los instrumentos,
à Dios, que me aguarda Isbella.

Custod. Persuadete à que contigo
estoy siempre, aunque te ausentas. *vas.*

Beat. Pues, señor, vengan afanes,
vengan males, sustos, penas,
afrentas, y quantos riesgos
tù quisieres que me vengan,
que en mì ay valor, ay constancia,
conformidad, y paciencia;

y mas quando aquellas voces
dicen, con lo que me alientan::-
Ella, y Music. A una duda, que es indicio,
y no passa de sospecha,
con el tiempo la destruye
el Sol de la verdad bella.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, Laura, Flora, Conejo, y acompañamiento.

Laur. En fin, señor, que mi prima
murió?
Rey. Su infelìz tragedia
ha de costarme la vida.
Flora. Dios en el Cielo la tenga.
Conejo. Assi las vea yo à todas.
Flora. Y à mì tambien?
Conejo. La primera:
que no tiene mejor dia
un hombre, que quando entierra
à su muger, ò à su dama.
Flora. No ayas miedo que te veas
en esse gozo conmigo.
Conejo. Oyes, esse mal me venga.
Laura. El Reyno, señor, por mas,
que el que à manos de una fiera
muriò, dixesse la fama,
inutilmente se esfuerza
à creerlo, porque juzga,
que procediò su tragedia
de otra causa, ò tù engañado
permitiste::-
Rey. No mas: essa
errada imaginacion
es del vulgo, y si supiera,
(què mal à fingir me animo!) *ap.*
quien tal pronuncia, ò tal piensa,
yo::- mas de otra cosa hablemos:
Donde, decid, hizo ausencia
Federico, que à mis ojos
se oculta?
Conejo. Esta tarde mesma
se fue con Angelio à caza,
porque èl le trae, y le lleva
por cerros, y por barrancos,
como alma de Sastre en pena,
con un demonio por maza.
Rey. Con Angelio?
Conejo. Es cosa cierta,
que es su Montero mayor,
y caza que se las pela.
Rey. No es su Medico?
Conejo. Y con coche.
Rey. Pues còmo Cazador sea,
siendo Medico? no entiendo.
Conejo. Yo comentarè el emblema:
Un Medico, à quien le sirve
su bastòn de caña hueca,
anda à monte por poblado:
ya sabe las madrigueras,
donde los lances son fixos,
pues donde no caza, pesca,
y en metafora de galgo,
si liebre en la cama encuentra,
en la vida se levanta,
si no la levantan muerta.
Rey. Donayre has tenido: toma
este anillo.
Conejo. Dios te buelva
por este hasta cien anillos
en la vida sempiterna.
Rey. Conejo, busca al instante
à Federico, y no buelvas
à mis ojos sin traerle.
Conejo. Sin duda que me destierras,
porque traerle no es facil,
sino que le trayga acuestas. *vase.*
Sale Lidoro.
Lidoro. El Español Alexandro
està aguardando licencia.
Rey. Decid que entre: à què vendrà? *ap.*
Sale Alexandro.
Alex. La piedad hable en mi lengua: *ap.*
Valeroso Ladislao,
Rey de Ungrìa, en quien obstenta
Marte su valor, pues rindes
con tu brazo las opuestas
Provincias, que de la Ungrìa
vienen à ser las cadenas:
tu Reyno de tì murmura
por la muerte de la Reyna,
y dà à entender, que tyrano,

siendo virtuosa, y honesta,
sin razon la diste muerte:
atrocidad, que me fuerza
à que culpe tus acciones
de parte de Inglaterra,
que el Escudo de mis Armas
orla las Rosas Inglesas.
Què causa pudo obligarte,
para que inocente muera,
como sencilla paloma,
aquella tortola tierna?
Y si no fuiste culpado
en su infelice tragedia,
còmo la pèrdida olvidas,
y no castigas la ofensa
en Monteros, que dexaron
à su Reyna entre las fieras?
Si algun traydor, cauteloso,
dexò su traycion impressa
en tu oìdo, y tù enojado,
con la informacion siniestra,
sentenciaste su hermosura,
fue injusticia manifiesta.
Y para que sepa el mundo,
que poner en su belleza
dolo, ò mancha, fue ponerle
en lo claro de una Estrella:
hablando con el decoro,
que à tu Magestad excelsa
debo, reto, y desafio
à quantos complices sean
en la muerte de Beatrìz,
de Inglaterra heredera,
y digna Reyna de Ungrìa:
Y este cartel, de mi letra *Saca un*
escrito, fixarè aora *Cartel.*
con mi puñal, en la puerta
de Palacio, porque conste,
que Alexandro lo sustenta.

Rey. Ay mayor atrevimiento!
salid luego de mis tierras,
(el cartel es contra mì, *ap.*
pues fui el agressor) y pena
de la vida, si mañana
no huviereis salido de ellas.

Alex. A los Cantones de Flandes
irè à esperar la respuesta,
y si no sale ninguno
dentro del plazo, que muestra
el cartel, havrè cumplido
como Español, y à Bruselas
partirè, donde me aguardan
las Españolas Vanderas. *vase.*

Rey. Vamos, Laura, que los Hados
contra mì rigores flechan.

Laura. El Cielo te dè consuelo,
y alivio à tanta tristeza. *vanse.*

Bosque, y salen Federico, y Angelio.

Feder. Còmo à mis penas, Angelio,
de esta suerte las engañas?
este es el poder que tienes?
de què te sirve la magia,
que afirmas por verdadera,
quando conozco que es falsa?
Si me ofreciste à Beatrìz,
còmo mi amor no la halla
en todo el monte? cansado
estoy ya de estas palabras.

Angelio. Si supieras, Federico,
la ocasion, no me culpàras.

Feder. Pues dila, que ya te escucho.

Angelio. Sabràs, que fueron las cartas
las que mas la acreditaron
con el Duque, que una sabia
Muger, que es muy Poderosa,
la defendiò, y oy la ampara:
Hablò un Mancebo por ella,
de Gerarquìa muy Alta,
de modo, que la diò el Duque
mas honores en su casa,
pues del Principe su hijo
la ha fiado la crianza:
pero dì, tendràs valor
para emprehender la mas ardua
accion, que intentò la ira?

Feder. Con essa duda me agravias:
què hombre enamorado teme
los riesgos, ni los repara?

Angelio. Pues bolvamos al Palacio
del Duque, que aunque cerradas
à todos estàn sus puertas,
para tì he de franquearlas;

y en el ſilencio confuſo.:-
llevas puñal?
Feder. De mis armas
eſtoy prevenido ſiempre.
Angelio. Bien eſtà : me dàs palabra
de hacer lo que te dixere?
Feder. Sì doy.
Angelio. Pues ſigueme, y calla,
que has de lograr à Beatrìz,
Principe, ſi me coſtàra
hacer de Eſtrellas carbones,
y eſpiritus de las aguas.
Feder. Como ſea Beatrìz mia,
à tu guſto ordena, y manda.
Angelio. Yo te pondrè en un inſtante
con Beatrìz.

Entran por una puerta, y ſalen por otra y correſe la mutacion de un ſalon, con puerta de Gavinete cerrada.

Feder. Eſpera, aguarda:
No es eſte el Palacio, Angelio,
del Duque? *Angelio.* Sì.
Feder. Pues con tanta
preſteza havemos llegado?
Angelio. En darte guſto, no tarda
mi diligencia.
Feder. Las puertas
miro; pero eſtàn cerradas.
Angelio. Para que logres tu intento,
mi ciencia harà que ſe abran.

Abrenſe las puertas del Gavinete, y ſe verà un retrete, y en un catre el Niño durmiendo, y en un bufetillo dos bugìas, y Beatrìz à la cabecera ſobre dos almohadas, como durmiendo.

Fed. Ya lo eſtàn, què es lo que ordenas?
Angelio. Què le dès de puñaladas
à eſſe Infante.
Feder. A un inocente?
Angel. En ſu inocencia reparas, Federico?
Feder. No me atrevo.
Angelio. Tù faltas à tu palabra?
Feder. No puedo faltar à ella,
aunque es rigor.
Angelio. Entra, y mata,
que mas importa tu guſto:
con eſto rindo mas almas. *ap.*
Feder. Ya deſde aqui miro el lecho,
adonde duerme, y deſcanſa
el tierno Infante, que eſpera
la muerte; aqui ſe retratan
en eſte acaſo, los rieſgos
que tiene la vida humana:
à eſtotro lado Beatrìz,
que parece en las almohadas
la mas bella de las flores,
roſa, que en ſelva deſcanſa,
durmiendo eſtà: quien ha viſto,
que el Lucero (pena eſtraña!)
apague ſus bellas luces,
y que no deſpierte el Alva?
La calentura de Amor
por mis venas ſe dilata,
y de Beatrìz en la nieve
no puedo templar mis anſias.
Angel. El ſe abraſa; aora es tiempo: *ap.*
Què haces que no le matas?
mira que el tiempo ſe pierde,
y que tu dicha ſe atraſſa.
Dà de puñaladas al Niño.
Feder. Pues muera; ya le matè:
que quieres aora que haga?
Angelio. Que en la mano de Beatrìz
pongas el puñal.
Feder. Repara,
que es culparla en el delito.
Angelio. Què te detiene el culparla?
yo, que el veneno te doy,
tambien te doy la triaca.
Eſto importa.
Feder. Pues ſi importa,
pongo el puñal, que fue parca
del Infante tierno, en mano
de la inocente culpada.
Pone el puñal en la mano de Beatrìz.
Angelio. Sigueme aora.
Feder. Ya te ſigo.
Angelio. Traycion, traycion.
Salen el Duque, Isbella, y dos Criados con luz.

Duq. En la sala
de Don Fernando, mi hijo,
voces dàn: criados, de tanta
familia nadie responde?
Isbella. Salid todos.
Duq. Quièn profana mi Palacio?
Isbella. Quièn inquieta mi sossiego?
Duq. Desmayada,
con un puñal en la mano
Beatrìz està; què mas clara
evidencia, que querìa matarme?
Mira el puñal, y luego al Niño.
Isbella. Traydora, falsa:
mas ay de mì, que con sangre
està el azero, y manchada
la colcha de mi Fernando,
que tiene sobre la cama!
Beat. Quièn dà voces?
Duq. Tu delito.
Isbella. Tu aleve culpa, tu infamia.
Mira el Duque al Niño.
Duq. Muerto està Fernando, Cielos!
Isbella. Ay hijo de mis entrañas!
espejo, en que yo me he visto,
quien te quebrò, flor temprana?
si eras nevado jazmìn,
còmo estàs vertiendo nacar?
Beat. Què es esto que me sucede?
Virgen, valedme: quièn causa
estos assombros? quièn puso
en mi mano esta hoja ayrada?
señor, mira::-
Duq. Quita, aleve,
pues con cautelosas trazas
darme la muerte querìas:
diligencias fueron vanas
las tuyas, mas en la muerte
de Fernando, à mì me matas.
Beat. Señora::-
Isbella. Què me hablas, fiera?
que del corazon me arrancas
la mitad del corazon.
Duq. Muera esta tyrana, muera:
llevadla luego al suplicio,
y pague en pùblica plaza
su delito aleve: llore
Polonia aquesta desgracia,
y muera yo al sentimiento,
pues mi consuelo me falta:
haced lo que os he mandado.
Beat. Aora es tiempo, Virgen Sacra,
que estoy inocente mira.
Isbella. Pues tu inocencia te valga.
Duq. A què aguardais?
Criad. 1. Què desdicha!
2. Vamos, que el Duque lo manda,
y es preciso obedecerle.

Sale el Custodio de Peregrino, tomala del brazo, y se entran.

Custod. No hareis, porque Dios la guarda:
vèn, Beatrìz.
Duq. Què es esto, Cielos!
Isbella. Ciega quedè à luces tantas.
Duq. Quièn fue el Celeste Neblì,
que se ha llevado la Garza?
Niño. Donde està Beatrìz? adonde
se fue, que no està culpada,
que antes por su intercession,
oy MARIA me restaura
de los brazos de la muerte
à la vida.
Duq. Dèmos gracias
à Dios por tan gran prodigio.
Isbella. Pues quien te matò?
Niño. La saña de una fiera, que persigue
à Beatrìz, como à las almas.
Isbella. Perdon debemos pedirla,
si es que nuestra dicha alcanza,
que la bolvamos à vèr.
Duq. En todos mis Reynos hagan
fiestas à la Virgen Pura,
y à Beatrìz se busque en quantas
Ciudades, y Villas tiene
la Polonia en su Comarca;
y si fuere tan dichoso,
que consiguiere el hallarla,
una, y mil veces ofrezco
humilde besar su planta,
pidiendo que me perdone,
si à un agravio un perdon basta.
Isbella. Fernando, hijo, què te veo?
Niño. Sì, Madre, que à veces guarda
Dios una vida, porque

sir-

ſirva de exemplar à tantas,
y ſe deſengañen, viendo,
que haſta los ojos ſe engañan.
Duq. Yo ſoy felìz, pues Fernando
vive: Isbella, vèn, què aguardas?

Vanſe, y ſalen Federico, y Angelio.

Feder. Aqui ha de venir, Angelio?
Angelio. Sin que aya en mi ciencia falta,
la veras.
Feder. Ya deſconfio,
porque parece que tarda.
Angelio. Al que eſpera, los inſtantes
ſe le hacen edades largas:
Conejo viene à buſcarte,
y ya llega, aqui me aguarda,
que quiero deſde eſtos riſcos,
que ſon del monte atalayas,
regiſtrar ſi Beatrìz viene,
por tenerla retirada,
adonde no pueda verla
Conejo, que es coſa clara,
que en llegando à ſer criados,
ninguno ſecreto guarda.
Feder. Dices muy bien, aqui eſpero.
Vaſe Angelio, y ſale Conejo.
Conejo. Señores, por donde anda
un amo, que Dios me diò,
y le llevò el diablo à caza?
Feder. A què caza le llevò?
Conejo. De gorronas, que ſon gangas:
el Rey me embia à buſcarte,
y mandò, que no me vaya
ſin verte.
Feder. La obediencia
es preciſa à los Monarcas,
y han de unirſe los afectos
à todo quanto el Rey manda.

Salen el Cuſtodio, y Beatrìz, y corriendoſe el foro, ſe verà una Palma, y una Gruta.

Cuſtod. Aqui has de vivir, Beatrìz,
pidiendo à eſta hermoſa Palma
tu ſuſtento: en eſſa Gruta
te hoſpedarà tu conſtancia,
y hallaràs en ella el trage,
que mas la humildad enſalza;
y pues mereciſte al Cielo,
que domeſtique en tu guarda
los Leones, que el monte cruzan,
queda en paz.
Beat. A Dios doy gracias
por tanto honor, y à mi ſiempre
Protectora Soberana.
Cuſtod. De eſte modo, à quien padece
premia el Cielo, pues no baſtan
à oprimir à la virtud
infernales aſſechanzas. *Vaſe.*

Han eſtado hablando Federico, y Conejo deſde que ſaliò Beatrìz, y aora la vèn.

Beat. Felìz mil veces quien debe
al Cielo finezas tantas.
Conejo Beatrìz no ha muerto?
Feder. No ha muerto, Conejo,
y de dudas tantas
preſto ſaldràs, ya la he viſto.
Conejo. Què miro! Santa Suſana!
Señor, mira que el demonio
de Angelio, es el que te engaña,
y anda, en fin, en la tramoya.
Feder. Oye, diſſimula, y calla:
ingrata, tu reſiſtencia
Aſela de los brazos.
es dèbil à mi conſtancia,
eſtando ya en mi poder.
Beat. Federico, tente, aguarda.
Conejo. Aora creo, que es Beatrìz.
Feder. Eſſo es avivar las braſas
al incendio de mi amor.
Beat. Virgen, bolved por mi cauſa:
fieras del monte, valedme.

Salen los Leones, embiſten con Federico, y Conejo, y Federico echa mano à la eſpada.

Feder. Què es eſto?
Conejo. Que Beatrìz llama,
y como es Reyna, han ſalido
dos Soldados de la Guardia.
Feder. Feròz bruto, à tu ſobervia

le

le pondrà temor mi espada.

Conejo. Señora, por Dios te pido,
que me libreis de las garras
de estos Leones, ò diablos,
que tienen las uñas largas.

Beat. Dexadle, fieras, que temo
su perdicion.

Entrase por la Gruta con los Leones.

Conejo. Ya se marchan,
y son fieras muy cortèses,
porque obedecen, y callan.

Sale Angelio.

Angelio. Lograste ya tu deseo?

Conejo. Què deseo? que si abanzan
los Leones, nos vendieran
al bodegon por tajadas.

Feder. Absorto he quedado, Angelio,
y un nuevo accidente agrava
mi vida: vamos à Ungrìa.

Angelio. No la sigues?

Conejo. Usted rabia?
què llama seguir? que tiene
consigo dos camaradas
de los del duelo en la uña,
que al mas amigo la clavan.

Angelio. Yo no he podido hacer mas,
que traertela, y dexarla
contigo à solas; si tù
perdiste la ocasion, clara
consecuencia es, que he cumplido
contigo, y con la palabra
que te dì.

Feder. Premiarte espero.

Angelio. Intereses, no son paga
para mì: yo soy tu amigo
tan fino, que si la parca
cortàra el hilo à tu vida,
por mas fineza estimàra,
que dexàras à mi cargo
con el testamento el alma,
para que yo conociera,
que hacìas de mì confianza.

Feder. No se alivia este accidente,
que antes le aumentan mis ansias:
vamos à Ungrìa, que juzgo,
que la muerte me amenaza.

Angelio. Vamos:
ya para ser mio *ap.*
Federico, poco falta.

Vanse Federico, y Angelio.

Conejo. La muerte dixo? aqui llamo;
quando yo salì, quedaba
picada ya de contagio
la Corte; pues ellos vayan
norabuena, que mas quiero
quedarme yo noramala.
Pero què havrè de comer?
aì es un berro! si es agua,
no entra por acà; si es vino,
no lo hay; si pan, no se halla;
pues pardiez, metome à Santo:
resolucion soberana!
mas yo no sè hacer portentos;
pero esto, què me embaraza?
ninguno naciò enseñado.
Pues alto, à vèr si se amaña
mi virtud: mas datilitos? *Vè la Palma.*
la boca se me hace agua:
Palma, sobre estas dos, echa
para una pobre preñada
un par de racimos presto.

Sale Beatrìz en trage humilde.

Beat. Ya desfallece esta flaca
naturaleza; mas ya
que aqui me ofrece esta Palma
sustento, à ella apelarè.

Conejo. Palma, la tienes cerrada?
vamos, dà tù, ò tomo yo,
y sea luego, y santas Pascuas.

Beat. En nombre de Dios te pido,
tronco fertil, la vianda.

Và baxando la Palma.

Conejo. Santo soy, votad à Christo,
voto à brios que lo ignoraba,
y soy Santo, dicho, y hecho.

Beat. Apartate à un lado, y calla.

Conejo. Señora? que ayais venido
me alegro: ved quanto gana
mi virtud, pues hasta un tronco
se humilla à mi voz.

Beat. Què aguardas?
come, que si nos debemos

amar

amar todos, esta planta
para todos los produce;
pero tù tambien repara,
que son para mi sustento,
Conejo. Aora no reparo en nada,
que entre dos que bien se quieren,
el uno que coma basta.
Beat. El alivio que me ofreces,
arbol fertil, resignada
admitirè, pues el Cielo
me dà tan dulce vianda.
Conejo. Pues tomemos, y tomemos,
y buen provecho nos haga.

Ponese de rodillas, coge los datiles, y canta la Musica.

Musica. Coge, Beatrìz, el fruto,
y el mundo advierta,
que la humildad se iguala
con la grandeza.
Buelve à subir la Palma.
Conejo. Otra vez la Palma buelve
à subir como se estaba
sin quebrantarse las conchas,
que fue tortuga, y no rama.
Beat. No me estorves, vete à Ungrìa.
Conejo. Yo à Ungrìa, señora? guarda,
que tiene peste, y la peste
se pega mas que la sarna.
Beat. Quièn te lo ha dicho?
Conejo. Al salir de la Corte, ya picaba:
en el camino un Correo,
què à Polonia lleva cartas,
me dixo, que ya los cuerpos
los llevan à carretadas,
y que han muerto hasta los gatos,
pero todavìa ay casta.
Beat. Hora es de hacer oracion,
retirate, y no te vayas
à Ungrìa, si ay esse riesgo,
y buelve luego à esta estancia.
Conejo. Pues pide à Dios, que se aplaque
su ira.
Beat. De buena gana.
Conejo. Pues en tanto que tu rezas,
me voy (à aquella cabaña,
porque al fin allì se come.
pero ninguno se rasca. *Vase.*
Beat. Valgame Dios! que està Ungrìa
à tal conflicto entregada,
y sabiendo sus afanes
mi amor, no ha de remediarla!
No puede ser: mas ay, Cielos!
que si la injusticia es causa
de mi esposo, y de su hermano
la fiera intencion villana,
sin detestar sus delitos,
còmo han de ceder sus ansias?
Hà mi Dios! si fuera facil
poder dàr luz à sus almas,
con apagarse esta vida,
fiel victima de tus aras,
què facilmente oprimiera
mi cariño su desgracia!
Señor, tus iras suspende,
no mas rigor, Ungrìa nazca
à nueva vida, y permite,
que aquellos que fueron causa
de mi afrenta, la luz vean
de su ceguedad estraña,
que eres Dios de las piedades,
si lo eres de las venganzas.
Intercessora à Maria hago en esto,
porque grata, siendo la Estrella del Mar,
que sossiega las borrascas,
en tan deshecha tormenta
dè à todos felìz bonanza.
Sale el Custodio.
Custod. Beatrìz?
Beat. Peregrino amable,
à quien merecen mis ansias
consuelo, en una afliccion
tu fiel consejo me valga,
la peste consume à Ungrìa.
Custod. Ya lo sè.
Beat. Mi pena estraña
originò:-
Custod. No lo ignoro.
Beat. Federico, ciego, à causa
de su barbara passion,
si el cruel contagio le alcanza,
còmo podrà estàr propenso
à lavarse de las manchas
del corazon? ay de mì!

que

que lo que temen mis ansias,
no es la enfermedad del cuerpo,
sino el contagio del alma.

Custod. Un acto de caridad,
tan sencillo, me dà causa
à no dexarte en tu pena:
Yo adquirì en mi Ilustre Patria,
de la medicina un noble
conocimiento, que basta
para la salud del cuerpo;
cuyo logro se afianza
en varias plantas, y flores,
que con prudencia aplicadas,
son remedio: irè contigo,
pues creo, que el que allà vayas
es la voluntad de Dios;
y tal vez, es esto à causa,
de que quede tu inocencia
indemne de culpa, y salva.

Beat. Yendo tù conmigo, còmo
puedo tener repugnancia,
quando un Angel en tì miro,
que me instruye, y me acompaña?
vamos, pues.

Sale Conejo.

Conejo. Adonde vamos?
mas Peregrino en campaña?
y què Angelical presencia!

Beat. A Dios, valle, à Dios, montañas,
que ya por Ungrìa os olvido.

Conejo. Pues estàs desesperada?
tienes acaso otros ojos
en algun rincon de un arca?

Beat. No ha de conocerme nadie.

Conejo. Pues mira, en essa cercana
Ciudad, con ciertas monedas,
no obstante, que algo sisadas,
comprarèmos dos vestidos
de Peregrinos de fama,
y vamonos à Polonia,
bien que yo en ella quedàra,
que desde que soy Polaco,
me muero por las Polacas.

Beat. Yo espero en Dios, que el azote,
que sus Pueblos avassalla,
ha de cessar.

Custod. Solo èl puede
dar con la salud la gracia;
pues sin su favor, què valen
las diligencias humanas? *vanse.*

Conejo. Ea, Conejo, à la Ungrìa,
que como en las calabazas
lleves un vino Polaco,
de lo que en Madrid se mama,
con palio han de recibirte,
y repique de campanas.

Correse la mutacion de salòn, y salen el Rey, Laura, Flora, Cesar, y un criado.

Rey. De Federico el tormento
me dà gran cuidado, Laura,
porque como del contagio
està herido, y no se halla
remedio que le restaure,
ningun consuelo me basta
en la pena con que vivo.

Laur. Su accidente siente el alma
como es justo: mas señor,
que Medicos vengan, manda,
aunque de otro Reyno sean,
que en dolencia tan estraña
quizà tendrà algun alivio.

Rey. Es prevencion acertada:
Parte, Lidoro, al momento,
y quantos Medicos aya
Estrangeros en mi Reyno,
traedme luego.

Lidor. Lo que mandas
harè con todo cuidado. *vase.*

Cesar. Y yo con la vigilancia,
que debo, conducirè
los mas doctos à tus plantas. *vase.*

Laur. Del Cielo venga el remedio.

Rey. A solas contigo, Laura,
quiero consultar mis penas;
porque al fin, penas que matan,
se minoran, ò se alivian,
y parece que descansa
el enfermo aquel instante,
que dura el comunicarlas.
Ya sabes como Beatrìz
muriò: (notable desgracia!)
Ungrìa sintiò su muerte,

vis-

vistiòse de luto el Alva,
dividiòse el Reyno en lenguas,
entrò en los Nobles la cauta
censura, y el mas atento
culpò à mi amor, ò à mi fama.
El Español Alexandro
fixò con colera, y saña
un Cartel de desafio
en Palacio: (què arrogancia!)
Diò noticia à Inglaterra,
donde casò con Madama
Flor, hija del Mariscal
de Escocia, estirpe Estuarda,
que con las Rosas Inglesas,
como se encumbra, se enlaza.
El Marte Inglès ofendido,
manifestò, que fui causa
de la muerte de la Reyna;
y previniendo sus Armas,
con treinta equipadas Naves,
al Mar le bruma la espalda.
Viene por su General,
de esta poderosa Armada,
el Español, nuevo Marte;
y yo, viendo aniquiladas
las fuerzas de toda Ungrìa,
tengo hecha nueva Alianza
con el Polaco, que atento,
ya con su Exercito marcha
hasta mi Corte, por essos
Carpacios, que son la raya
de mi Reyno, y de su Estado.
El Inglès con sus Esquadras
viene talando las miesses,
y destrozando las plantas.
No le he salido al encuentro,
porque la gente me falta,
que en el general contagio
han muerto todas mis Guardias,
y estoy temiendo que entre
por mi Palacio, sin que aya
Soldado, que se le oponga,
ni esfuerzo, que al passo salga,
porque el Alemàn invicto
los ha llamado à la Alsacia:
mi Reyno està en grande aprieto.

Laura. Señor, la fortuna es varia,
porque à veces dà los triunfos
à aquel que menos le aguarda:
què importa, que estè tu Reyno
sin fuerza? sal à campaña,
que el valor, y la nobleza
no repara en las ventajas:
Y quando faltàran hombres,
mi valor acaudillàra
Exercitos de Amazonas,
que defendieran vizarras
à Ungrìa: No huvo mugeres,
de quien refiere la fama,
que conquistaron Ciudades,
y que vencieron batallas?
pues por què no harà una Inglesa,
lo que hicieron otras varias?
Dame licencia, si gustas,
que yo à la campaña salga,
y veràs, que con las obras
acredito las palabras.

Rey. En la hermosura las iras
estàn tan violentas, Laura,
que rara vez se miraron
unidas Venus, y Palas:

Tocan caxas.

mas què es esto?

Sold. 1. Gran señor,
al son de trompas, y caxas
el Inglès se acerca, à tiempo
que ya llega à sus murallas
el Polaco.

Sale Cesar.

Cesar. Un Peregrino,
para entrar licencia aguarda,
que ha hecho notables curas.

Rey. Entre: y vos, Cesar, en arma
poned la gente, que quiero
salir, desnuda la espada,
à defender mis vassallos,
y à vèr al Inglès la cara.

Cesar. Ya obedezco: entrad, amigo.

Tocan caxas, y sale Conejo de Peregrino ridiculo.

Conejo. Dios sea en aquesta casa.

Rey. Conejo, què trage es esse?
Conejo. El trage de la gandaya,
y de la bribonerìa,
que se come, y no se gasta.
Rey. De què romerìa vienes?
Conejo. Escucha, y oyelo en plata:
Sabiendo yo que su Alteza
es una peste en substancia,
y que està ya poco menos,
que para salirse el alma,
hallè un Medico admirable,
que sin recipe, uncias tantas,
misci, rabarbari electi,
y otras dos mil pataratas,
con unas yervas que aplica,
dà salud en dos palabras.
Rey. Entre, y corran la cortina
de esse retrete, en que aguarda
mi hermano la hora postrera.
Conejo. Ea, que ya està en la sala
la Perla de Inglaterra,
y yo el Medico de Irlanda.

Salen de Peregrinos Beatrìz, y el Custodio.

Custod. No temas, Beatrìz, y en Dios
tèn puesta la confianza.
Beat. En sus supremos favores
vivo siempre assegurada.
Rey. Tu semblante, Peregrino,
tiene dominio en el alma,
bien tu virtud se conoce;
eres el Medico? habla.
Beat. No ay mas Medico, que Dios;
pero su bondad es tanta,
que querrà darle salud
en virtud de la triaca
de estas yervas, y estas flores.
Federico.

Corren la cortina, y se vè à Federico en una silla, y à Angelio à su lado.

Feder. Quièn me llama?
Angelio. Infierno, esta es mi enemiga, *ap.*
y su Custodio la guarda,
porque se aumenten mis penas.
Rey. A hablarle llega, què aguardas?
Laur. Absorta estoy!
Flor. Yo confusa!
Conejo, què es esto?
Conejo. Calla,
y escuchen todos atentos,
que aora veràn en què pàra.
Dent. Alex. Viva Inglaterra, viva.
Duq. Viva Polonia.
Rey. Quièn causa este alboroto?
Cesar. El Polaco,
que de Palacio en la Plaza,
no permite que Alexandro
entre à darte la Embaxada,
y ofendiendo el Real decoro
llegan los dos.

Salen el Duque, y Alexandro riñendo.

Duq. En mi espada
oy hallaràs tu castigo.
Alex. Mi brazo es rayo con alma.
Rey. Reportese vuestra Alteza:
Alexandro, à vos os valga
el fuero de Embaxador,
que por essa circunstancia,
tanto osado atrevimiento
no castigo, que mi Guardia,
à mandarlo yo, pusiera
vuestra cabeza à mis plantas.
Alex. No fuera facil, que pesa
mucho la sangre de España.
Rey. A què venìs?
Alex. Brevemente
lo dirè, que con las armas
en mano los Españoles,
gastamos pocas palabras.
Enrico de Inglaterra,
de la muerte de la Infanta,
Reyna de Ungrìa, te pide
satisfaccion, y à tomarla
he venido yo en su nombre.
Duq. Y yo à mediar el que aya
guerra entre las dos Coronas.
Conejo. El diablo anda en cantillana.
Custod. Si un forastero merece,
por ser de ilustre Prosapia,

que le escucheis dos razones,
puede ser que ajuste tantas
dissensiones.

Todos. De què suerte?

Custod. Esperad : allà en mi Patria
la verdad de este sucesso
se sabe bien , y de tantas
maldades acaecidas,
no està distante la causa.

Todos. Donde està?

Custod. Sabreislo aora,
si la culpa detestada
del mal , quisiere el enfermo
mejorar con confessarla.

Beat. Federico?

Feder. Quièn me nombra?

Beat. Què tormento te maltrata?

Feder. Ay de mì ! que el corazon
parece que se me arranca.

Beat. En vano el remedio esperas,
si tu enfermedad estraña
no confiessas.

Conejo. Pese à tal,
confiessese , en què repara,
y haga testamento al punto,
y dexeme algunas mandas,
y por mi cuenta , si no
salvare la vida.

Feder. El alma
quiero salvar , no la vida.

Angelio. Còmo rompes tu palabra?

Fed. Como es vidrio , que le quiebra
la fragilidad humana:
oìdme todos : Hermano,
Alexandro , Duque , Laura,
yo el mas traydor de los hombres,
provocado de mis ansias,
solicitè los favores
de la Reyna , sin que aya
culpa , ni delito en ella,
y dì credito à la magia
de Angelio , cuya doctrina
ya la confiesso por falsa.
Renuncio el pacto , y os juro,
por la cuenta à que me llama
Dios , que Beatrìz no ha ofendido
la Real sangre , que la ensalza,
yo solo la culpa tengo.

Rey. No prosigas , calla , calla,
que tu cautela me ha puesto
un dogal à la garganta.

Dale las yervas.

Beat. Pues con essa confession
Dios la salud te restaura,
y yo perdono mi ofensa:
Yo soy Beatrìz , què os espanta?
al Cielo la vista debo,
que me usurpò mano ayrada,
y que por mi honor bolviesse
en Polonia , en fe de tantas
maravillas (como el Duque
puede deponer) obradas
en favor de mi inocencia.

Duq. Perdon te pide postrada
mi humildad.

Beat. Llega à mis brazos.

Custod. Pues tales efectos causa
en guerras , en desuniones,
y en la passion temeraria
de Federico , este injusto,
que con nombre se disfraza
de Angelio , y Angel precito,
solo es digno de las llamas.

Angelio. Por no oìrlo , de tus luces
mis negras sombras se apartan. *vase.*

Beat. Ya , quien fue mi Protectora,
(ò Pastor en la Montaña
ò en la Corte Peregrino) se vè:
quanto afortunada,
y felìz soy!

Custod. Pues ya has visto
del modo que el mundo alhaga,
si despreciarle supieres,
haràs la mayor hazaña. *vase.*

Rey. Dame los brazos , esposa.

Beat. Mi amor no te los recata;
pero el asylo me espera
de Domingo.

Rey. Què oyes , alma?
pues del Gran Francisco , à mì
el noble Sayal me llama.

Conejo. El Rey Frayle , y Reyna Monja,
vi-

vivan, pues, edades largas.

Beat. De Ungrìa el Cetro, y Corona en Federico, y en Laura renunciemos.

Rey. Yo lo aceto.

Feder. Con nueva ſalud ſe halla, quien à pedirte perdon llega, beſando tu planta.

Beat. Yo te perdono, y los dos daos las manos.

Alex. Oy ſe enlaza nueſtra amiſtad.

Danſe las manos Alexandro, y el Duque.

Duq. Marche el Campo àzia Polonia.

Alex. Y mi Armada darà buelta à Inglaterra, con nueva tan no eſperada.

Feder. Dame la mano de eſpoſa.

Laura. Ya ſe logrò mi eſperanza.

Conejo. Flora, caſate conmigo.

Flora. Toma aqueſta mano.

Conejo. Daca.

Feder. Ceſar ſerà de mi Reyno Governador.

Ceſar. Dicha tanta agradezco à vueſtra Alteza mil veces.

Todos. Y aqui ſe acaba la Perla de Inglaterra, perdonad aora las faltas.

F I N.

Hallaraſe eſta Comedia, y otras de diferentes Titulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela de la calle de la Paz. Año de 1756.